



Dib. TOVAR.—Madrid.

## UN BUEN CRÍTICO

—¿Qué le parece a usted este cuadro?

—Que esos cerdos padecen de triquinosis.



**CREMA**

---

---

**LIDA**

---

---

**RECONSTITUYENTE**

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

---

---

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**

---

---



# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

8.—Naturales de una gran ciudad.

1 0 0 0  
A N  
S S S

9.—Un tfo, sabiendo.

I  
S O D I O  
T

10.—De geometría.

N Pecado R



SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6

11.—Habitación.

A S A L

12.—¡Buen destino!

Negación  
Negación  
Negación  
G. O.

13.—Útil para el fumador.

C  
I  
O

14.—Muy valiente.

M T  
Tesoro



**Cre-  
ma** **Polar**

Boca sana -:- Dientes blancos.  
Aliento perfumado.

CORTES, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 2  
que deberá acompañar a  
toda solución que se nos  
remita con destino a nues-  
tro CONCURSO DE PA-  
SATIEMPOS del mes de  
abril.

**“EL SELLO DEL BUEN SERVICIO”**

# **UNION RADIO**

**UN NOMBRE Y UN SELLO**  
**QUE VAN SIEMPRE JUNTOS**

Si al comprar vuestro material  
dais la preferencia al que lleve

**“EL SELLO DEL BUEN SERVICIO”**

tendréis la garantía de un material

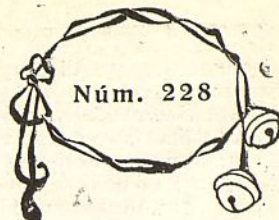
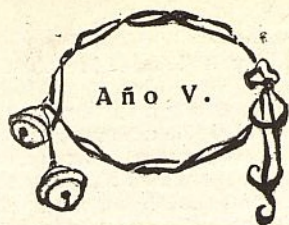
**“UNIÓN RADIO”**

y la satisfacción de favorecer las  
emisiones.

**“EL SELLO DEL BUEN SERVICIO”**

no es un recargo, sino un dis-  
tintivo de las casas asociadas a

**“UNIÓN RADIO”**



## POCAS PRETENSIONES



**H**AY en nuestra vida dos murallas agresivas y casi infranqueables, que se oponen terca y eternamente a todo lo que para nosotros puede ser un salto hacia adelante. Estas murallas no tienen existencia natural, no se construyen con nada real, y de aquí que sea difícil, por no decir imposible, su destrucción. Son dos obstáculos que nos ponemos, como una zancadilla, unos a otros, a todas las horas de la vida.

Una de estas murallas es la palabra *pero*, la otra es la frase *pocas pretensiones*. Os hablaría de las dos, *pero* como esto sería bastante largo, os contaré algo de las pocas pretensiones, como la más caracterizada de estas dos murallas de la China.

Es este el país de las pocas pretensiones. Parece que planea sobre nosotros una virtud providencial de prudencia y resignación. Repasad los periódicos en sus anuncios de *Ofrecen trabajo* y *Necesitan trabajo*; visitad alguna vez la dirección de una Empresa en demanda de colocación; intentad hacer un cambio, una venta; poned, en fin, en juego vuestra actitud profesional, y ya veréis cómo por ensalmo surgen ante vosotros, prudentes y cautas como dos viejas que van a misa, las *pocas pretensiones*.

Como consecuencia de esos anuncios hay quien, un buen día, se persona en una oficina cualquiera sin dar importancia al tiempo que pierde hasta que un ordenanza se digna señalaros la puerta del Director y os concede permiso para pasar.

El Director es en todas partes algo imponente. El Director es el coco del hom-

bre, así como una sábana y una escoba pueden ser el coco del niño. Si a los niños se les hace callar con la palabra *coco*, a los hombres se les hace ponerse serios con el vocablo Director.

Todo buen Director que se estime en algo ha de dejar a su visitante lo menos diez minutos, en un rincón de la habitación, sin dirigirle la palabra. Durante esos diez minutos, nuestro ilustre Director hará que lee o que firma algo urgente, importante y profundo. En realidad, nada. Esto es un truco; la vida oficinística está llena de trucos. Pero, como todo truco, hace su efecto. Y el

Director cumple así una parte de su obligación.

Pues bien, aquel Director, después de miraros severamente, con una mirada que os dará deseos de exclamar: «Yo no he sido», os preguntará, antes que nada, al enterarse de vuestras aspiraciones, cuáles son vuestras pretensiones.

—Oh, pocas, — contestaréis, trémulos.

El Director no parecerá convencido. Os mirará detenidamente, fijamente, como si quisiera leer en vuestro pensamiento, como si quisiera *ver* vuestras pretensiones, cogerlas, examinarlas en la mano, sopesarlas.

Se ve que teme que llevéis allí, a su despacho, a una multitud de terribles pretensiones, y que se las coloquéis, como bombas cuando no os mire, debajo de la mesa, cerca de la Caja.

Y, sentiréis deseos de sinceraros:

—Le juro, Sr. Director, que tengo muy pocas pretensiones. No me mire de ese modo, Sr. Director. ¿Qué? ¿Esta mano? No, no. Mire usted bien, no llevo en ella ninguna pretensión para fiársela a usted a la cabeza.

Ya sé yo que lanzarle a usted una pretensión, sería casi peor que lanzarle una pedrada. ¿En los bolsillos del gabán? No, tampoco. Mire usted los forros; tampoco llevo ahí pretensiones, ni en los bolsillos del pantalón, ni en el forro del sombrero. Yo soy persona decente, yo tengo muy pocas pretensiones. Se lo juro Sr. Director.

El Director moverá la cabeza, hará dos o tres veces: hum, hum, y, luego, puede que os admita. No sabe como trabajáis, pero tenéis tan *pocas pretensiones!*...

Entrevistas como esas, son las que hacen posible la inserción en los periódicos



Dib. SILENO.—Madrid.

de anuncios, que dicen poco más o menos:

«Para Secretaría se desea joven de 22 a 24 años, libre del servicio militar, con muy buena presencia y buen guardarropa; si es posible, que tenga tipo de pelicularo. Indispensable gran cultura general, taquigrafía, mecanografía, seis idiomas por lo menos, contabilidad, saber las horas de llegada y salida de todos los trenes de España, que haya viajado mucho, que sepa bailes modernos, domine algún instrumento musical y no ignore el football. Serán preferidos los que además demuestren saber juegos de manos con trampas difíciles.» y después, como un Inri afrentoso las sacramentales

«POCAS PRETENSIONES»

¿Pero es que creen ustedes que es lícito, que es honrado, que es decente, que un hombre que reúne todas aquellas cualidades, y sabe hacer todas esas cosas, tenga pretensiones? Pero ya sé yo que lo de las pocas pretensiones lo llevamos aquí todos en la sangre, y

que somos nosotros mismos, toda esa inmensidad de hombrecitos que no somos Directores de nada, los que hacemos posible el reinado de la Limitación. Porque a ese anuncio hay quien contesta así:

«Lleno todas las cualidades que usted desea, afectísimo señor Director y sé todo lo que quiere usted que sepa. Únicamente en lo de los idiomas he de hacerle una advertencia: pide usted seis, y yo —perdóneme, señor Director—, yo sé diecisiete y estoy inventando uno nuevo. No sé si esto le molestará, señor Director, pero he de hacerle presente que ello no aumente mis pretensiones, que son unas pretensiones tan juiciosas que no dan apenas señales de vida»

Si yo alguna vez, a lo largo de mis años, llego a esa dorada situación de Director, que es a los hombres civiles, la de Capitán General para los militares y la de Cardenal para los clérigos, tendré un odio horrible a los hombrecitos de *pocas pretensiones* y no toleraré ante mi vista más que a empleados dispuestos a no trabajar, a pedir

mucho sueldo y a llevarse las cosas de la oficina.

Y esperando ese día justiciero, voy ahora a poner el siguiente anuncio:

«Joven de 23 años que no sabe hacer casi nada, y para ser más claros que, rotundamente, no sabe hacer nada, se ofrece para trabajo cómodo y descansado. Trabajaría una hora a la semana, reservándose el derecho de trabajar diez minutos cada día hasta completar la hora semanal, o de trabajar la hora entera en una sola tarde, el día que se levante activo y trabajador. Es indispensable que en la oficina haya mecánografías guapas, Revistas ilustradas, sillones giratorios, y que el Director dé tabaco de vez en cuando. Preferidas las oficinas en que haya pianola. No exijo fianza. Sueldo mínimo: dos mil pesetas al mes. Envíen sello de a peseta para la contestación»

Pienso, con esto, dignificar al género humano, y abrir una ancha brecha, por la que entremos todos, en la muralla hostil de las pocas pretensiones.

GABRIEL GREINER

## UN MADRILEÑO CASTIZO

Para Emillo Carmona,  
madrileño castizo de los buenos,  
vaya el retrato fiel de una persona,  
que si no es él, se le parece al menos.

Se educó en San Antón; a las Visfillas se fué más de una vez a hacer novillos y fumó los primeros cigarrillos que él se hacia de anís y de colillas.

Con tremendos chichones, su ardor en las pedreas fué premiado y en la baranda del Salón del Prado, se adiestró en hacer planchas y flexiones.

Sofió con Lagartijo y con Frascuelo y hasta emular sus glorias se propuso, y en churros y en *recuelo* se gastó el primer real de que dispuso.

A una modista hermosa y adorable amó a los quince, y al cumplir los veinte de aquel inolvidable y famoso Castito era cliente.

Amigo del holgorio y de la zambra, cantando, hizo prodigios con la glotis, y en los bailes del *Rámi* y de la Alhambra fué proclamado emperador del schotis.

Se casó y en su boda corrió el vino como ya en tales tiempos era moda, y la noche de boda durmió en la prevención con el padrino.

Aunque conoce todo el repertorio del teatro español de Tirso a Pina,

no concibe más drama que el *Tenorio* ni aplaude más zarzuela que *Marina*.

Jugó a la treinta y una en los billares; fué del Café-Imperial fiel parroquiano, y en las aguas del turbio Manzanares fué a templar sus ardores en verano.

Hizo alarde de ateo sin reserva; pero todos estamos enterados de que lleva el pendón en las *Minervas* y les besa el anillo a los Prelados.

Ama lo madrileño sin distingos, suele llamar negocios a las changas, y todos los domingos

visita el Rastro a ver si encuentra gangas.

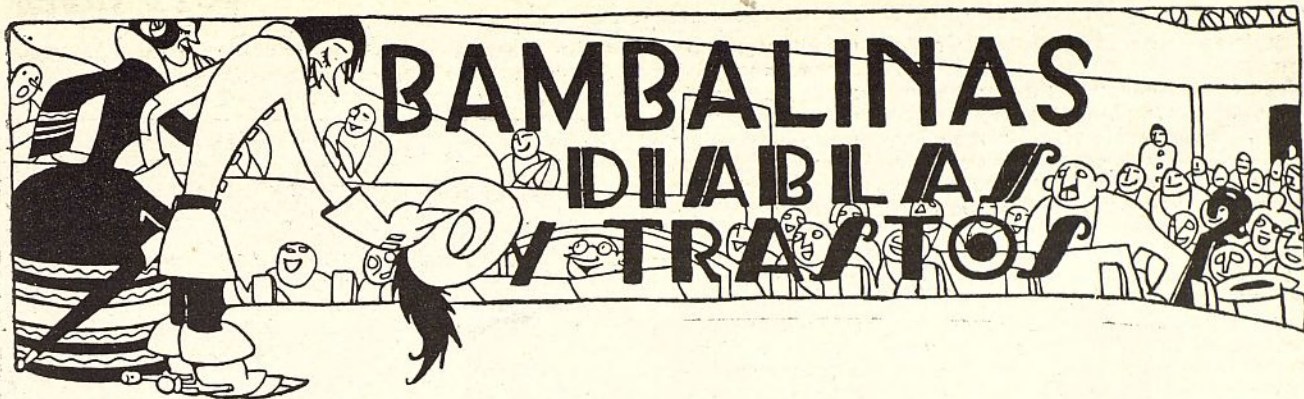
Fué de la *timba* de José María punto al que con respeto aún hoy se nombra, y robó un gato negro cierto día porque dá robo tal la buena sombra.

Y ahora, ya viejo, cuando el sol convida a gozar de sus rayos deslumbrantes, dando el brazo a su vieja, a la Florida va a comerse unos callos muy picantes.

Y es personaje tal tan madrileño que ni una sola noche coge el sueño, ni hace a su gato negro las caricias, con que paga su amor y consecuencia si antes no lee todas las noticias

de *La Correspondencia*.

MANUEL SORIANO



En el Infanta Isabel, «Las de Abel».

Los hermanos Quintero son, hoy

como pocos; la gracia les viene por partida doble—don del cielo y de su tierra—y en punto a observación son unos entomólogos que cazan con alfiler y dejan clavado en la pared todo cuanto la humanidad contiene de bicharraquillo pintoresco y divertido. Saben como pocos hacer una comedia y saben guardar intacta su dignidad de escritores.

¡Pero sospecho que la gente, en general, torcerá el gesto al ver esta comedia, *Las de Abel*, que los autores sevillanos han estrenado—con gran éxito—el sábado de Gloria en la barquillera de la Viuda de Serrano.

Y es natural. Por mucha que sea la gracia de los autores, a la gente no le hace malicia la gracia que le recuerden una verdad tan monstruosa, odiosa, repugnante y aborrecible como la verdad de que se queden solteronas muchas chicas que tienen tantos méritos o más que cualquier otra, no digo yo para casarse una vez, sino para no plantarse hasta siete, o incluso hasta treinta, si las autoridades canónicas aplicaran al casorio las leyes de la treinta y una en vez de aplicar, como lo han hecho, las de las siete y media.

Háganse cargo los insignes autores. *Las de Caín* van al teatro y son muchas, muchísimas las de Caín o las que van al teatro con las de Caín. Puede decirse que todas las muchachas casaderas que van al teatro no van por ver las co-

medias; van porque la que más y la que menos piensa y espera—ya lo dicen los mismos hermanos Quintero en *Las de Abel*—que en cada butaca hay un príncipe ruso capaz de hacerse esposo de ellas y no un español capaz de hacerse el sueco. Esta es la fija. Vemos por ahí a las muchachas y parece que hablan de todo y que no piensan en nada; pues no, señor; hablen de lo que hablen están pensando siempre en una sola cosa: en ver si hay alguien que les cambie la manzana por la media naranja.

Ir en estas condiciones a recordarles que cada vez se casan menos y que se da con frecuencia el caso de que muchas medias naranjas se quedan partidas por la mitad, sin que haya nadie que al verlas diga: «¡Esta es la mía! ¡A esta la estrujo yo y me la sorbo!» Ir a decir eso y decirlo en Sábado de



El doctor Pantalón (Pío Baroja) leyendo a Arlequín (Rivas Cherif) aforismos farmacéuticos.

por hoy, dos columnas de Hércules—o dos columnas nada más, o dos hércules sin columna; como quieran—de la literatura dramática presente; pocos prestigios mejor consolidados y con mayor justicia. Saben su oficio



Doña Carmen Baroja de Caro, gran actriz del teatro El Mirlo Blanco.

Gloria, cuando todavía está reciente la esperanza de haber salido a la calle con mantilla, para más atracción, y cuando el azahar, padre de las naranjas enteras y hasta de las medias naranjas, embalsama el aire; recordar eso al por menor, en tres actos nada menos, es un acto cruel que va a sentar como un tiro tanto a las interesadas como a sus papás, no menos interesados en la colocación de las hijas.

Eso no lo perdona la gente. La verdad sale del pozo demasiado fresca y la quieren vestidita, y vestidita de novia a ser posible. No hace mucho, iban a mi lado en el tranvía dos muchachos de catorce a diez y seis años; le iba contando el uno al otro el argumento de *Boy*, la novela del Padre Coloma, recordada en estos días por la película de Perojo, y el que escuchaba dijo de pronto: «Pero bueno, ¿acaba bien? ¿Se casan?» La pregunta era inocente, propia de quien no ha vivido todavía nada más que diez y seis años, y soltero; no sabemos si un casado preguntaría lo mismo; puede que cambiara los términos y dijera: «¿Se casan?; pero, bueno, ¿acaba bien?»—pregunta que no hace más que alterar los factores de la otra, pero con extraordinaria alteración del producto. Eso preguntaría tal vez un casado, pero no siempre—como vemos—un muchacho; nunca una muchacha; y poquísimas veces unos padres de muchachas casaderas.

La obra, por añadidura, presenta un muestrario de incasables tomados del mismísimo natural. No hay lugar a dudas. Las señas son mortales. El poseedor de bienes y poseído de sí mis-



Don Pío Baroja, en el *Doctor Pantalón*.

mo, que es tonto de remate; el novio perpetuo que no tiene medios para casarse y no pone los medios para llegar al fin, porque al fin se aburrirá y más vale aburrirse gratis; el que está dispuesto a casarse y a «hacer pesetas»—frasesacramental de estos tiempos—que lo mismo está dispuesto a poner un enchufe o a componer el fogón, que a casarse; pero que está dispuesto a casarse lo mismo que quien pone un enchufe o compone un fogón—uno de los mejores tipos de la obra; y, por último, el candidato ideal, ideal por dentro y por fuera, enamorado, un hombre tan hecho para casarse que... ya está casado y no puede casarse cuando la de Abel quisiera... ¿Se puede dar más ensañamiento? Los hermanos Quintero han querido hacer, sin duda, una comedia desarrollando el «tema con variaciones» del amor sin parejas. En su obra, en efecto, nadie *casa* con nadie. Unos, viudos; otros, solteros; allí nadie tiene compañera. El amor está en el aire; no se habla de otra cosa y... las personas están de non. Los hermanos Quintero han tejido minuciosamente una soga primorosa y se la han ofrecido a los ahorcados.

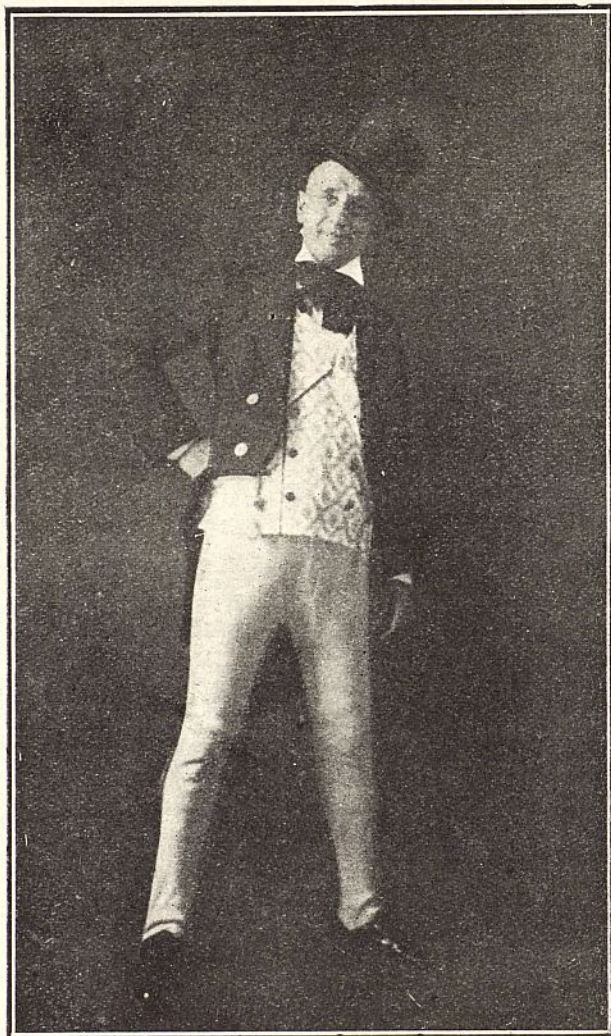
La interpretación, excelente, con una asombrosa igualdad en la excelencia. Todos están bien y en su puesto. Si fuera posible destacar algo en la unanimidad, citaríamos a la señorita Adela Santaularia y al actor señor Antonio Suárez. Los autores los crearon—¡con cuánto acierto!—y ellos se juntan en una escena deliciosa, deliciosa por parte de autores y de intérpretes.

#### ENTREACTOS

Un periódico francés ha contado una anécdota de Pastora Imperio.

«Dicen en España—escribe el periódico francés—que esta bailarina gitana se casó con un torero, gitano también. La pareja amorosa era feliz. Pero

un día comenzó el marido a sentirse caviloso, rehacio; no dice el periódico francés que «hufdo» porque los france-



El gran actor del White Blackbird's Theater, Mister Richard Baroja, que ha obtenido un gran éxito en el teatro de Mendizábal Street.

ses no conocen los términos taurinos ni conocen las costumbres taurófugas del insigne esposo de la Pastora, Don Rafael Gómez, el Calvo.

La cuestión es que el marido quería separarse de la esposa. Inquerido el motivo pudo, por fin, averiguarse: al gitano consorte se le había metido en la supersticiosa cabeza, debajo mismito de la calva, la idea de que su matrimonio con Pastora le traía mala suerte con los toros. Y tuvieron—aunque queriéndose mucho—que separarse para siempre.

«No sabemos—añade el periódico francés—si esto será cierto; pero hay asunto para hacer un cuento sabroso». Ya lo creo. Un cuento que lleve por título: *La espantá del Gallo o ¡vaya un tío para resolver cuestiones!*

MANUEL ABRIL



# HISTORIAS TRISTÍSIMAS

La vida es amarga...

Esta verdad, reconocida en verso por Rubén Darío y en prosa por la Asociación de Inquilinos de toda España, nos obliga a entristecer hoy las columnas de BUEN HUMOR con unos relatos en los que se demuestra de manera desesperada que este planeta es una indecencia y que los otros tampoco deben de ser una juerga suculenta y desopilante, a juzgar por las escasas noticias optimistas que de ellos nos llegan, y ya se sabe que el que se divierte lo propala y que el que no lo propala es porque no la goza y le da vergüenza confesar que está haciendo el oso blanco y el indio amarillo en el aburrido lugar que por clasificación le corresponde.

Repitámoslo, pues: La vida es amarga y lo es para todo el mundo, desde la Princesa altiva hasta la Zarzuela modesta, pasando por el Fontalba desolado y por el Pavón estepario. La vida es amarga, incluso para las llamadas muchachas de vida alegre, que a pesar de que constantemente estamos diciendo que sus historias son picantes, no decimos la verdad ni mucho menos: son amargas, y al ser amargas, no pueden ser picantes o no entendemos de gustos una palabra.

Al reumático, le amarga la lluvia; al catarroso, le amarga el viento; al case-ro, le amarga el terremoto, al que empeña el gabán, le amarga el frío, y al A B C, le amarga *El Sol*. En punto a amarguras, no pueden librarse ni los pobres animales: al burro, le amarga que se lo llamen; al perro, le amarga que le den morcilla; al caballo, le amarga que le hagan seguir una carrera para que los premios los cobre el amo que a veces ha hecho su carrera con menos aprovechamiento; al león, le amarga el domador que le hace pasar por el aro, y al toro, le amarga el picador y le amarga cuando le pica, en virtud de otro contrasentido como el que apuntamos hace un rato al hablar de las muchachas predispuestas a la generosidad galante.

En resumen: nacemos, para sufrir; vivimos, para soltar tacos de indignación por las injusticias del Destino (y de la cesantía) y solamente concluyen nuestras amarguras cuando nos llega la hora de la muerte y cuando la muerte es dulce. Debiendo observar que para que sea dulce la muerte no te nemos más remedio que agarrar un cólico de merengues o un asiento de mermelada de ciruela, y que, si no hacemos eso, la muerte es tan amargamente cochina como todo lo demás.

Y ahora, en cumplimiento de lo prometido al principio de este destumbrante trabajo literario, vamos a proceder (criminalmente como siempre) al relato

de las varias calamidades demostrativas de lo aseverado. Las tristísimas historias que siguen no son sino débiles y anémicas muestras de la innmeritada mala pata de algunas personas tremendamente honradas a las que el Hado cruel azotó sin motivo fundado para el repugnante azote.

Llorad por ellas, como nosotros hemos llorado, y sea este húmedo homenaje el premio a su existencia ejemplar, cristianamente resignada, muy postguerra y elegantemente Job.

Y eso que si a Job le coge la postguerra, se enfada y empieza a estaca-

zos con la familia y con los transeúntes; estamos más seguros que Romanones de pie.

I

Modelo de historia catastrófica es la vida del príncipe Rutilio Wolfram, emparentado con la casa de Gotha desde un poco después del Diluvio; aunque según algunos sabios, ya durante el Diluvio se conocían bastantes Gothas en este perro mundo.

Rutilio Wolfram, que el pobre no tenía la culpa de ser príncipe, como yo



FRASES GUERRERAS  
Las carabinas  
tras las trincheras.

Dib. ALMITA TAPIA, —Madrid.

no tengo la culpa de ser un estúpido, debió su infortunio, no obstante, a la susodicha príncipez. Hubiera sido aguador, mecanógrafo, pollo *bien*, domador de pulgas o protegido de *Che-lito*, y no habría tenido necesidad de sufrir los contratiempos que sufrió y de verse como se ve en la actualidad. Pero amigos, era príncipe y esto bastó para que el sino cruel se cebara en él de una manera vergonzosa y traidora. La guerra europea, que tantas calamidades ha desencadenado sobre las cosillas de los príncipes y sobre sus esposas (que también son cosillas de los mismos) eligió como víctima preferente al infeliz Rutilio, y en menos que canta un gallo y le echan un toro al corral a otro *Gallo* (con mayúscula), el príncipe Wolfram, la simpática alteza, el augusto personaje que nos ocupa, se vió en el matemático centro de la vía pública sin otro recurso que el de blasfemar horriblemente y el de mesarse los rubios pelos que le acababa de tomar el ingrato populacho.

Obligado a ganarse la vida como cada quisque (él, que hasta entonces no había sido quisque nunca), pudo obtener de los bolcheviques que le habían dejado cesante un cargo modestísimo: el de barrendero municipal. El miserable soviét, aunque en su programa tenía el acuerdo de no dar ceba a ningún ex príncipe, no tenía el de no darle escoba, y en virtud de ello Rutilio fué destinado a barrer la calle más ancha, más larga y más honda de la

población, calle que, solamente porque la barría él, fué llamada la calle del príncipe, en un colmo de choteo que yo no hubiera tolerado.

El agosto Wolfram estuvo barriendo un par de meses, pero observando que el vecindario ponía la calle de porquería que era un escándalo sólo para fastidiarle, una buena mañana presentó la dimisión y emigró a París.

Y gracias que en Lutecia encontró a un acreditado *clown* inglés que trabajaba en el *Cirque d'Hiver*, cuyo noble payaso andaba en busca de un tonto y que, al saber que había barrido media ciudad por dos pesetas y aguantando chufas encima, calculó que era imposible que hubiera otro tonto mayor en el Universo.

Y, en efecto, Rutilio Wolfram fué contratado por el distinguido tozudo de la hilaridad y, en unión de él, hizo su debut en el precitado *Cirque*.

Y vean ustedes la paradoja pesimista que se deriva de este hecho: Wolfram, que siendo príncipe era augusto como todos los príncipes, al contratarse con el *clown* volvió a ser augusto como todos los tontos de circo.

Y si esto no es para pegarse un tiro, que me haga Dios la merced de venir y que lo examine.

## II

Otro ejemplo de infortunio recalificante lo tenemos en la vida y muerte de un concejal del antiguo régimen, llamado Javier Malpica (cuando no es-

taba en las sesiones municipales, porque cuando estaba era llamado a una barbaridad de cosas que decentemente no podemos reproducir aquí). Este pobre Javier tuvo la desgracia de que viniera el Directorio antes de poderse él trajelar todos los adoquines y todas las toneladas de asfalto que tenía proyectado meterse entre pecho y espalda y, como el príncipe Wolfram, se vió en medio de la calle y con un hambre canina y concejil que era un espanto.

Apuntar aquí las ducas que pasó el encomiable Malpica es tarea superior a nuestras fuerzas. Vagó por las calles, como sólo sabían vagar los políticos del repetidamente viejo régimen, intentó dar *sablazos* para comer y no le hizo mella ni a Vázquez Mella, quizás porque la Mella ya la tenía hecha el citado y caritativo caballero. En fin, que Javier acabó por adquirir una inanición progresiva y que se dispuso a fallecer de hambre con un estoicismo digno de ser cantado por Sófocles y tocado por uno que supiese música.

Un día, el décimosexto que llevaba sin comer, que resultó ser la víspera de su muerte, se encontró en la calle un tapón de corcho y diez céntimos. Guardóse el tapón maquinalmente y con el perro gordo adquirió de un vendedor ambulante unas bellotas de El Pardo, que él sabía que tenían gran fuerza nutritiva. Pero, ¡ay!, apenas las introdujo en su bolsillo y antes de poder degustar la primera, un vahído inoportuno nubló sus ojos y pocos momentos después se caía para no levantarse más, y no digo con todo el equipo porque estaba casi en cueros.

No creo tener que decir que el infeliz cadáver fué conducido al cementerio, porque esas cosas no se dejan en medio de la calle para llamar la atención, pero sí diré que por un sarcasmo de la impía suerte fué enterrado con las bellotas y con el corcho que tan tardíamente encontrara.

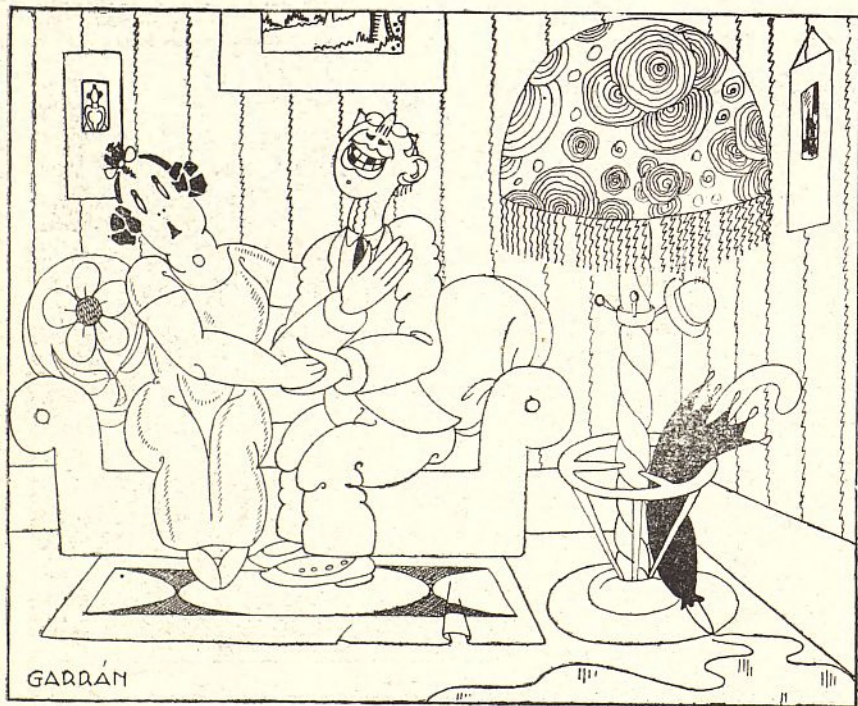
Y aquí de la mala pata de los hombres, y de la mía que lo cuento creyendo que voy a hacer gracia: a los tres años y sobre la sepultura de Malpica había nacido un soberbio alcornoque, hijo legítimo del tapón y de las bellotas; y a los tres años y un día grabó un artista estas palabras en la corteza del árbol:

## DEBAJO HAY OTRO MAYOR

Epitafio funeral que no sé como Javier Malpica pudo tolerar, a no ser que estuviese absolutamente conforme con el espíritu de la dedicatoria, que seguramente lo estaría, porque, ¡eso sí!, no era ningún falso testimonio, aunque el calificativo resultase duro.

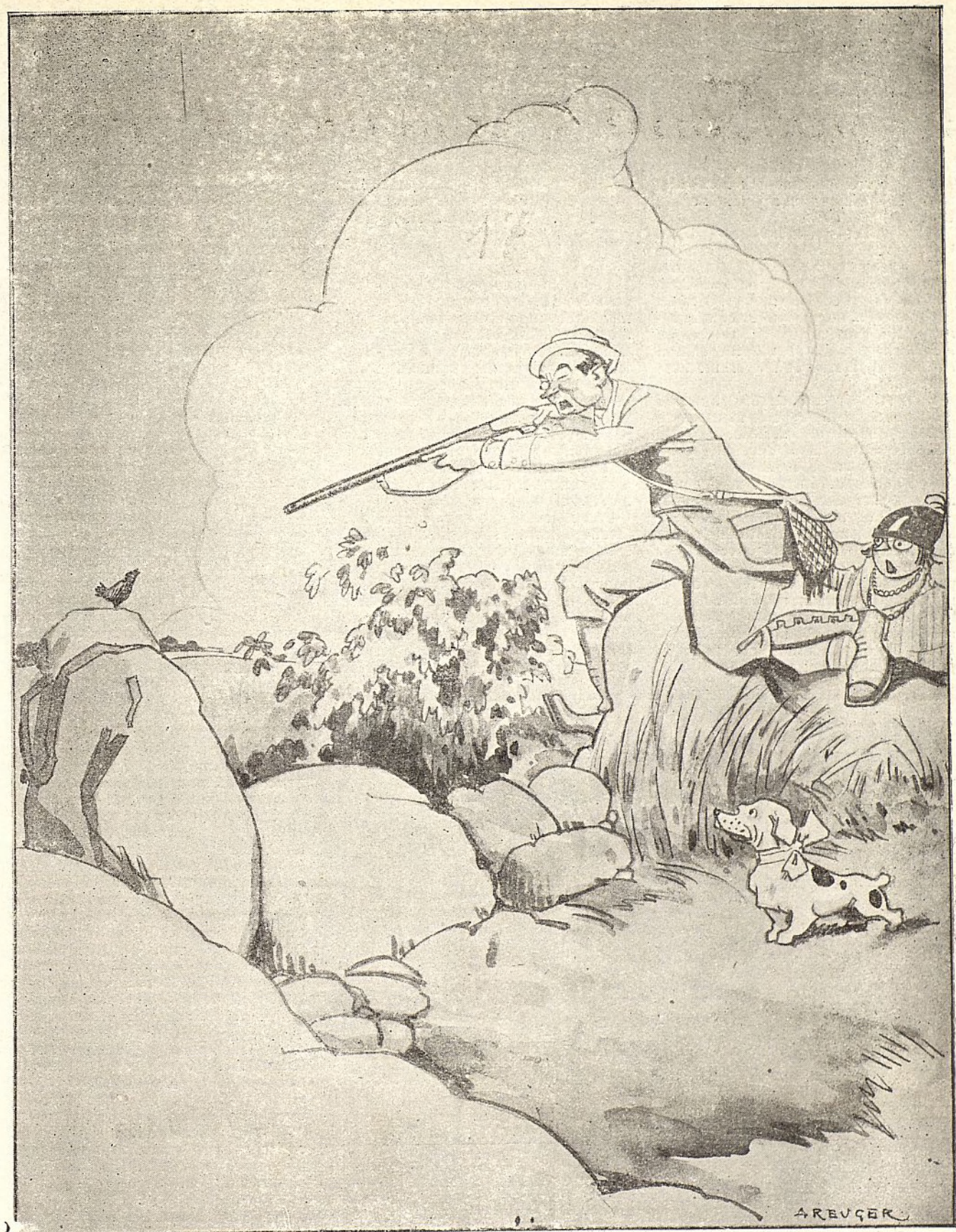
O, dicho de otra manera, que era duro pero no falso, y ustedes perdonen, que no lo volveré a decir más.

ERNESTO POLO



Dib. GARRÁN.—Madrid.

—¡Ay, Anibaldito, qué desilusión! ¡Tú me dijiste que nos casaríamos!...  
—Sí, hija mía, sí; ¡pero cada uno con otra persona!



—¡No le tires más que con un par de perdigones, Doroteo, q ue si pones todo el cartucho, luego, al ir a casa, te va a pesar!...

Dib. AREUGER.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

VIAJANDO POR ITALIA, PARA PRESUMIR

# EL MOSQUITO INCLINADO DE PISA

En esta fallecida ciudad de Pisa, no sólo la torre famosa está inclinada; también los mosquitos están inclinados... a hacer daño.

¡Carambi con los mosquitos de Pisa! Hay que darles la supremacía, en esa misión, tan gubernamental, de fastidiar al prójimo. España tiene, para desdoro de la raza, el célebre mosquito manchego, pero... aunque se resienta nuestro patriotismo, la justicia nos obliga a declarar que el mosquito manchego, al lado del pisano, es un párvulo desapplicadito.

En las más frecuentadas regiones de mi mapa corporal, especialmente en la tórrida, guardo una serie catalogada de ronchas que puedo enseñar gratuitamente para probar mi aserto, a cuantas personas de ambos sexos se permitan la cecéptica sonrisa de la duda.

¡Guardaos, amigos turistas, de venir a Pisa sin un mosquitero doble, o una careta de esgrima, o una quesera, por lo menos! Si os presentáis aquí desprovistos de tales armas incoloras, el mosquiterismo os atacará a fondo, con la eficaz ayuda de ese residuo del bandolerismo que se llama ¡el maître d'hotel! No os quedará ni el recurso de ponerlos al pie del torcido campanil

para que os aplaste, porque... la ingeniería lo ha comprobado: estando el centro de gravedad en la base, la torre no se cae. ¡Antes caerá el fascismo!

\*\*\*

Un est. dio fisiológico de ese insecto calcido, díptero, no vendría mal ahora, máxime cuando el trato familiar con el mosquito de Pisa le deje a uno perfectamente documentado en la árdua materia; pero yo prefiero contar a ustedes cómo opera dicho sujeto.

(Antes, un dato elocuente: en estado interesante, cada hembra del mosquito pone alrededor de 325 huevos, y cada huevo al cabo de unos días, se halla en disposición de poner otros tantos. ¡Para que se hable de la mosquita muerta...!

Usted, lector, se ha introducido en el casto lecho. No le molesta que la sábana esté algo sucia, porque a una *città morta e caduta* no se le van a pedir refinamientos. Es más: piensa usted que la sábana puede haber arropado el glorioso cuerpo de Nicolás Pisano (1215-1280) y se pone usted todo lo ancho que la cama le permita.

Con una orgullosa satisfacción,

pues, sus ojos empiezan a cerrarse... Ahora, justamente ahora, el mosquito inicia las labores propias de su... sexo. Al principio, es un roce acariciador en la frente; algo como un saludo respetuoso. Usted se limita a mover la cabeza. Pero inmediatamente un ósculo en la punta de su nariz (un ósculo todavía dulce) le invita a rascarse con suavidad. (Si entonces se pudiera ver la faz del mosquito notaríamos en ella una cierta sonrisa impregnada de humorismo.)

A continuación, la oreja de usted se siente mordisqueada. (En los devaneos del amor, sabido es que el mordisco sigue al beso.) Y, antes de la segunda rascadura, pic-pic-pic-pic, cinco, exactamente cinco picotazos *consagran* su barbilla, su entrecejo, su cogote y sus mejillas. (Si por desgracia y abuso de petróleo Gal, tiene usted calva, lector, los cinco se convierten en diez.)

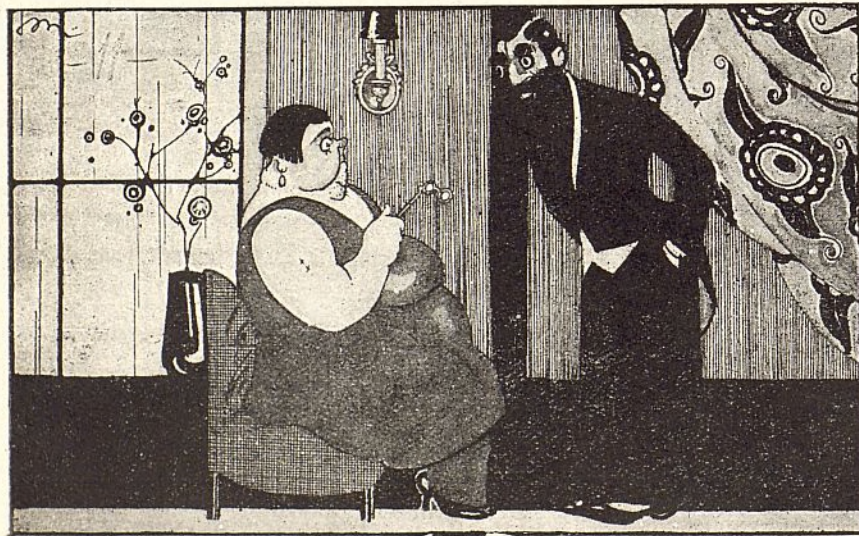
Aquí ya aparecen las manotadas, desde luego inútiles, y algunos insultos, por supuesto vanos; y cuando los picotazos susodichos comienzan su vertiginosa multiplicación, y los chupetones se intensifican, y la música de trompetillas va *in crescendo*, usted enciende la luz, se pone en pie, esgrime sus zapatillas y emprende con un valor inenarrable, la única lucha sangrienta que no cantó Homero. Usted salta, se agazapa, boxea, grita, suda, ruge, blasfema, enronquece, se tira de la cama, se mete bajo ella, se sube en la mesa de noche, rompe las zapatillas, desconcha la pared, se rasga el camión, refuerce los puños, aprieta los labios, se mesa lo que tenga..., da, para enardecerse, vivas a la patria...

La batalla es digna de un héroe... pero ¡vae victis! Al fin, maltrecho, dolorido, picado, banderilleado, estoqueado y puntillado, usted se arrastra, muerde el polvo de la habitación, riega con sus lágrimas el pavimento, invoca a Dios, recuerda a sus hijos, solicita perdón por sus culpas, pide un sacerdote... y mientras, el mosquito le mira a usted, con toda comodidad desde la cómoda, digiere, satisfechísimo, la sangre que ha succionado, y trenza esta socarrona meditación, que se eleva en el aire agitado de la alcoba, como una mansa plegaria:

«¡Bendita sea la plaza del Duomo, con sus cuatro tesoros de arte, que me trae a mí diariamente, tan succulenta carne de turista...!»

BERNARDINO DE PANTORBA

En Pisa.



Dib. MONDRAGÓN. — Barcelona.

—No sé qué tengo, doctor; pero es el caso que no me siento bien.  
—¡Ya he notado que cruje el sillón!...



Dib. PBRALS. -Madrid.

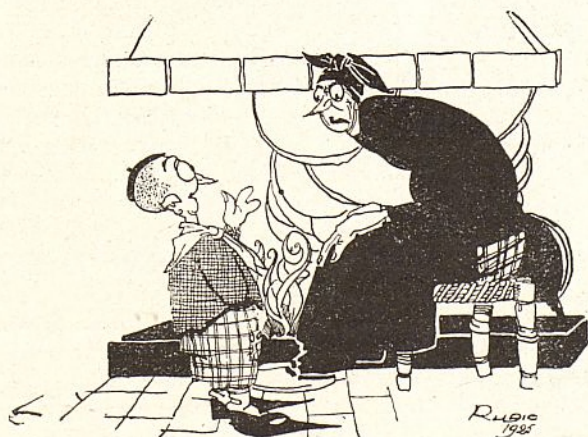
**FLIRI**

—¡Adivino lo que está usted pensando.  
—Lo dudo, ¡si fuera verdad no estaría usted a mi lado!...



Dib. MATEOS. -Alicante.

—¡Vaya un contratiempo! ¿Cómo me suicido yo ahora con esta navaja tan oxidada exponiéndome a infectarme las heridas?



Dib. RUBIO. -Zaragoza.

—Me ha dicho mi madre que me deje el fuelle para soplar la lumbre.  
—Dile que si quiere soplar que venga aquí.



Dib. DEL RÍO. -Barcelona.

—¿Adónde vas?  
—No lo sé, ¿y tú?  
—No llevo dirección.  
—Pues apríeta el paso no vayamos a llegar tarde.



# GENEALOGIA DE LOS GATOS

No sé cómo ha caído en mis manos un libro del famoso historiador polaco Ivan Hywelyen, en el que a más de demostrarse de manera incontrastable la influencia de la carne de membrillo en el reinado de Witiza, se descubre a los aficionados a la historia, un nuevo y originalísimo método de investigación histórica.

Si el nombre del autor no gozase de más autoridad que un cabo de somatenes, tal vez me detuviera a hacer un elogio de su descubrimiento, descubrimiento al que dicho sea de paso ha dado lugar un informe presentado por el sabio polaco en la Academia de Ciencias Históricas de Laponia.

En este país, según parece, la historia presentaba desde el siglo xi al xvi tal cúmulo de contradicciones, que la Academia de la Historia no logró ponerse de acuerdo ni en lo que respecta a la dinastía reinante en aquella época, por lo cual fué solicitado el auxilio científico de Ivan Hywuelven.

Pues bien; lejos éste de recurrir a los antiguos procedimientos de consultar pergaminos, monedas, etc., ha apelado a uno nuevo e insospechado hasta ahora; inquirir los nombres de los gatos que hay en Laponia, y más principalmente los de sus ascendientes. El éxito ha sido completo y no ha dejado lugar a dudas, por cuanto que se ha comprobado que el ochenta por ciento de los mininos de entonces llevaban nombres exactos a los de los reyes, favoritos y personajes importantes de la dinastía de los Kshmlloff, de lo que viene a deducirse que ésta y no otra fué la reinante.

Cumplo, pues, un deber de conciencia poniendo este caso en conocimiento de nuestros académicos de la historia. Y como no dudo que acogerán este nuevo método con gran entusiasmo, voy a adelantarles unos cuantos datos que he logrado reunir a costa de grandes y penosos trabajos.

Desde luego hay que desechar para esta investigación, los nombres de los mininos de las casas aristocráticas o burguesas. Está comprobado que casi todos se llaman *Moritos* o *Pirracas*. En cambio, los de los zapateros remendones y taberneros de los barrios bajos son de un alto valor histórico.

Según la estadística que obra en mi poder, resulta que en la actualidad hay en Madrid seis mil ciento treinta y siete gatos que se llaman *Belmontes*; doscientos veintiocho, *Cambós*; seiscientos cuarenta y uno, *Ramper*; ochocientos diez y seis, *Niños de la Palma*; setecientos trece, *Romanones*; cuatrocientos dos, *Besteiros*; y ciento treinta y cuatro con seis milésimas, *Egmont de Bries*. Para que los lectores de este elegante semanario se den una idea de lo concienzudo de mis investigaciones, les diré que he conseguido averiguar que en la provincia de Lérida hay un gato que se llama Jardiel Poncela, y otro en la de Castellón de la Plana que se apellida Ortega y Gasset.

Haciendo una investigación retrospectiva, asusta pensar el número de gatos que se llamaron *Atilas* en el siglo v, y *Alvaritos de Luna* en el xv. En el siglo xvii los *Luter*os es-

tán en una mayoría absoluta, como así mismo los *Napoleones* y *Riegos* en el xix.

En cuanto a hoy, me remito a los datos que más arriba expongo.

Si remontándonos de generación en generación, lográramos averiguar los nombres de todos los gatos que en España han sido, nuestra historia presentaría muchas menos irregularidades. Los apelativos de los simpáticos felinos nos revelarían con toda claridad, los nombres de los ministros, de los guerreros, de los poetas. Nos darían, en fin, el conocimiento exacto de toda una época.

Unamos, pues, nuestros esfuerzos, y pidámos respetuosamente al Gobierno, que velando por la veracidad de nuestra historia, se organice un registro civil para gatos, —que puede depender del Ministerio de Gracia y Justicia— donde consten escrupulosamente los nombres de todos los felinos españoles, así como los de sus ascendientes en línea paterna, materna y colaterales.

Lanzo esta idea, que agradecerán seguramente el día de mañana las generaciones futuras, sin que por ello desista en mis pesquisas. El día en que descubra algún felino que se llame *Manuel Lázaro*, va a ser uno de los más felices de mi existencia. Me presentaré al Administrador del periódico, para pedirle que me aumente el sueldo, porque sin duda alguna será que empiezo a ser hombre célebre.

MANUEL LÁZARO.

## QUIÉN FUÉ EL DIVINO AQUILES

Quedamos en que el mundo, en sus comienzos, fué enteramente material. La razón es llana. Viviendo mucho más próxima a la naturaleza, la familia primitiva, con la cual no tenían nada que ver las artificiosas instituciones sociales, se comprende que debía parecerse a la familia de cualquier mamífero irracional.

El matrimonio, ese contrato más o menos calamitoso, se desconocía en los primeros siglos. Veán ustedes la gata (por ser el cuadrúpedo ejemplar que tengo más a mano) con sus gatitos; ella los cría, educa y gobierna, enseñándoles a hacer mil monerías, apañándose como puede, o como Dios le da a entender —¡sí! ¡probablemente como Dios le da a entender!— ¿Qué

importancia tiene el gato en su existencia?, el de un idílico y maullante episodio de fejas arriba, como ella para él: después, cada cual tira por su lado, si te he visto no me acuerdo, y tan campantes los dos.

Así, a la frase napoleónica de que las mujeres han nacido para ser madres de los hombres, podría oponerse la de que los hombres han nacido para ser padres de las mujeres.

Pero dejemos eso. Cuando se escribió la Iliada, existía ya una brillante civilización. La ley del matrimonio era un hecho, con todas sus fatales consecuencias, porque quien hizo la ley, hizo la trampa, y donde hay hojalateros, hay embudos.

París, juerguista de primera fuerza,

rapta a la hermosa Elena, esposa de Menelao. Parece lo natural que éste procurase arreglar el asunto por sí mismo, ora persiguiendo a la pareja, para matizarle unos justicieros lapsos, ora diciendo a París: *menudo favor me has hecho, y me he quedado tan ancho*. Pues no, señor; ni lo uno ni lo otro. El hombre arma una guerra de cien mil demonios ¡y aquí fué Troya!

Precisamente por acudir también a la guerra, con sus naves, su hermano Agausemiron, vino el pobre a caer en la misma desventura fraterna. que él trataba de vengar, porque su mujer Clitemuestra, hermana de la propia Elena —y que, por lo visto, tampoco era buena— se la pegó con su esclavo Egisto, bello sinvergüenza, durante l

ausencia conyugal, y al regreso del augusto esposo, decidieron de común acuerdo suprimirle, o mejor dicho —empleemos una expresión más helénica— enviarlo al sombrío reino de Plutón, para que no diese más guerra ni en Troya ni en su casa.

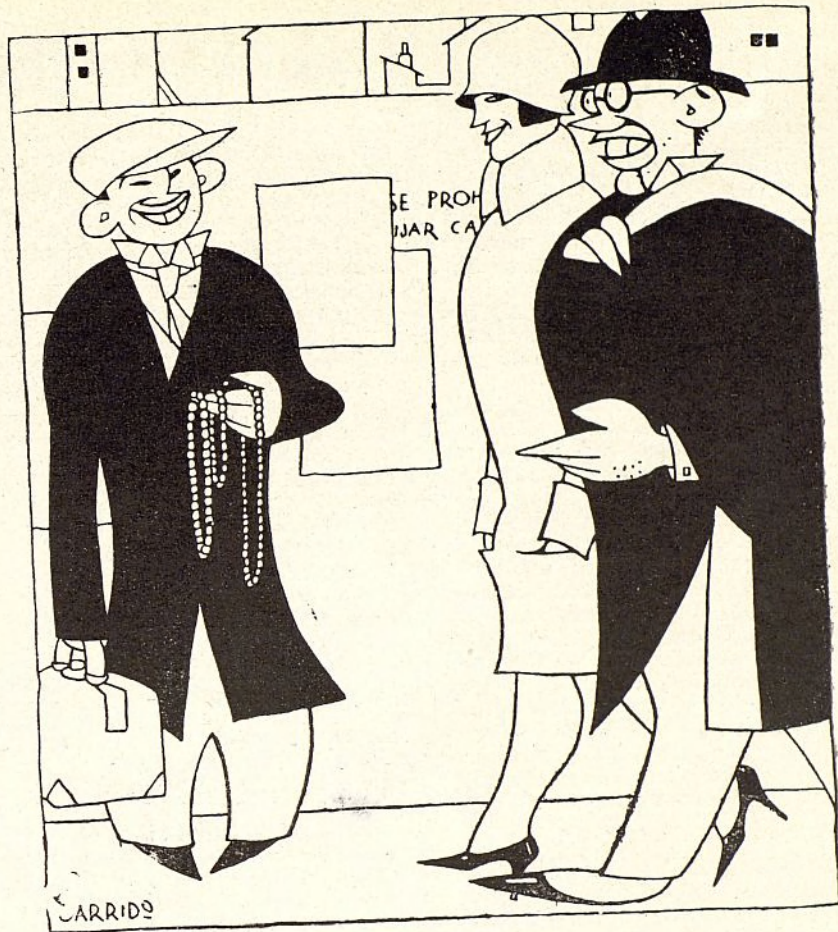
Mas lo que constituye el verdadero fondo de la Iliada, es el furor catastrófico de Aquiles, furor provocado por una charranada del mencionado Agamemnon. Aquel es el grande y verdadero protagonista. Pero ¿quién era este personaje? El lector ingenuo cree a puño cerrado que Aquiles es sencillamente Aquiles, el rubio Aquiles, domador de caballos; hijo, por más señas, de Tetis, deidad acuática, y de Peleo, rey de los miscuidones... ¡Error craso! Error del que no hay por qué avergonzarse, ya que estuvo metido en él de patitas, el propio Alejandro Magno, gran admirador del divino Aquiles cuyo escudo de plata descolgó del templo, apropiándosele bonitamente, con la mayor frescura.

Fijense ustedes bien en lo que voy a revelarles, y agárrense a lo que tengan más próximo, para no caerse del susto. Aquiles era... Aquilina. Expliquémonos. Según recientes descubrimientos, Homero, que significa *el ciego*, es un hombre helenizado y masculinizado; el verdadero nombre, completamente femenino, de origen fenicio, es *Hemesa*, compuesto de *he* —artículo, aunque no de primera necesidad— y *mesa*, que significa *luz*, evidencia del cual, por antítesis, se hizo Homero. He aquí pues, al autor convertido en autora, con su nombre simbólico —un modo de decir que tenía muchísima pupila—. Y el que quiera averiguar lo cierto de este problema filológico, que no vaya a Salamanca, ya que no está allí Unamuno, sino que se despabile por sí mismo a aprender griego y fenicio...

Prosigamos. ¿No les chocaba a ustedes que Aquiles asase el lomo de un buey con tanto garbo y que anduviese de narices en la cocina; y más aún que diese tan horribles alaridos por la muerte de Patroclo? Ahora lo habrán ustedes comprendido todo, a menos de estar atacados de anemia cerebral.

Otra prueba al canto. Por mucho que registren ustedes en los Archivos marítimos —y me permito aconsejar a ustedes que no se tomen esa molestia, porque no debe haber en ellos más que papeles mojados— no hallarán en ninguno que Tetis, madre de Aquiles, tuviese nada más que hijas, (seis, si no me engañan) de modo que si no tuvo ningún varón, claro que el rubio Aquiles era la rubia Aquilina, o no hay lógica en el mundo.

En cuanto al valor del personaje —que es la prueba más evidente que se puede argüir en favor de su virilidad—, en resolución, no alcanza las dimensiones que parece, así, al pronto.



Dib. GARRIDO.—Madrid.

AGRADECIMIENTO

- ¿Me serás fiel?
- Como un perro.
- Pues entonces voy a comprarte un collar.

Ya había notado Mæterlinck, que los personajes de la Iliada, esos profesionales de la bravura, no eran, en el fondo, muy bravos: cada herida que daban o recibían, era cantada, descrita, ensalzada, deplorada, compadecida; una simple contusión excita los lamentos de Homero o de Hemera. Pero Aquiles aún necesitaba menos valor que los demás. Con su fulgurante armadura cincelada por Vulcano, cubriendo su cuerpo ya de suyo invulnerable, con su casco resplandeciente, sujeto bajo el suave mentón con bordada correa, se nos antoja más decorativo que valiente, como esos elegantes cazadores, de arreos tartarinescos, que luego resultan unas fieras cazando en el plato...

Y todavía su mamá prudentísima, al empezar el sitio de Troya, me lo envía

disfrazado de mujer (*¡embusqué!*) a la corte del rey Licomedes; decididamente, no se trataba de un disfraz, sino de la natural, adecuada y legítima vestimenta. El disfraz era el otro, el de las armas de Vulcano. Ciertamente prefirió la espada a las joyas, pero con esto no evidenció, después de todo, sino que era mujer de armas tomar. ¿Está claro?

Yo siento en el alma destruir las ilusiones de ustedes, pues que un amante de la Iliada, vea que a su héroe principal, se le trueca el nombre en el propio de una portera respondona, es casi, casi, para hacerle aborrecer a estos sabios que *hollan*, digo, huellan, los más preciosos mitos en que se recreaba nuestra ingenua fantasía.

MATILDE RAS



# TIPOS

## Los héteros

El tipo que más abunda ahora es el tipo de hétero.

Hay el heteropolítico, el heteroculto, el heterodoxo, el heterogéneo, que forman el grupo de cabos gastadores de los heteromundanos.

El hétero es un ser al que le gusta el astracán y el verdadero teatro dramático, el teatro en verso y la opereta llena de sprits.

El hétero es el modelo de esos votantes para la candidatura de diputados a Cortes de siete novelistas aventajados y que votan resueltos a los muy malos y los muy buenos.

El hétero para alcanzar mayor heterorromancia, para ser un verdadero heterorromántico, que son los que adivinan el porvenir por el vuelo de las aves, se va al tiro de pichón todas las tardes y por fin, por conseguir un grado más, por llegar a ser heteroscio, lo que según los diccionarios «se llama a los habitantes de las zonas templadas que a la hora del medio día hacen siempre sombra por un sólo lado», hace un largo viaje y acaba sus días en una casita que adquiere en dicha zona.

## Afortunado en concursos

El afortunado en concursos sonría a los semestres.

¿Que qué es eso de sonreír a los semestres? Pues algo muy difícil; se pue-

de sonreír a los días, a las semanas, a los meses, hasta a los trimestres, pero no hay seguridad por sonreír a los semestres.

El afortunado en concursos puede sonreír a los semestres porque cada semestre suele ganar un concurso.

¿Que hay que contar sin equivocarse los garbanzos que contiene un frasco? Pues el afortunado en concursos acierta con el número exacto y la hora y minutos en que fueron depositados.

¿Que hay que acertar a pasar junto al señor que tiene un sobre con quinientas pesetas? Pues el afortunado en concursos tropieza con dicho caballero.

En un concurso gana cinco mil pesetas, en otro un auto, en otro una casa, en otro un reloj de chimenea, en otro unas entradas de favor, pero su vida se va arreglando con todo eso.

## El que todo lo compra por gruesas

Hay un hombre especulador en las pequeñas compras, que todo lo que adquiere lo adquiere por docenas o gruesas.

No le hace falta tanto material de la misma especie, él es, por decirlo así, un diettanti de las adquisiciones, él no necesita más que unas tijeras, pero se compra una docena porque gana en docena, es decir, comienza por aho-

rrarse la que necesitaba, y después, al cabo del tiempo, con la subida que tienen las cosas, se ahorra otra u otras dos.

En las cosas que adquiere por gruesas la ganancia es mayor y de ahí salen todos los regalos que va necesitando hacer a través del año, sobre todo por pascuas.

El hombre que lo adquiere todo por gruesas tiene la ventaja de usar y poseer objetos de la misma calidad, de la calidad que después no se encuentra cuando se vuelve por otro. Para él no existe eso de «ya no se fabrica de esa clase», de «los teníamos, pero ya no los tenemos», o de «los estamos esperando».

El hombre que lo adquiere todo por gruesas le gustan, como es natural, las mujeres jamoncitas, pues según sostiene con mucha razón «las gruesas pueden enflaquecer, pero si enflaquecen las flacas, lo más seguro es que desaparezcan».

## El médico dictatorial

En la política de todos los países—hasta en la de los soviets—hay un doctor sin otros enfermos que los políticos que deben ponerse enfermos.

Ese doctor que enferma a los clientes en vez de curarles, es un tipo hosco, reconcentrado, más vestido de negro que los demás doctores; pues para tomar tipo manda teñir de negro sus trajes negros antes de estrenarlos.

—¿A quién anuncio?—le pregunta la criada encofada de casa del político.

—Al doctor del Gobierno.

Pasa el doctor a la presencia del político alarmado.

—Usted dirá lo que desea—le dice tímidamente el político.

—Yo—contesta el doctor—, recetarle.

—¿Recetarme? ¿Sin haberme tomado el pulso siquiera?

—No necesito tomárselo... Usted está enfermo grave, necesita usted tomar unas aguas, irse al extranjero...

—Pero...

—Nada, nada... Voy a escribir la receta... Con su permiso...

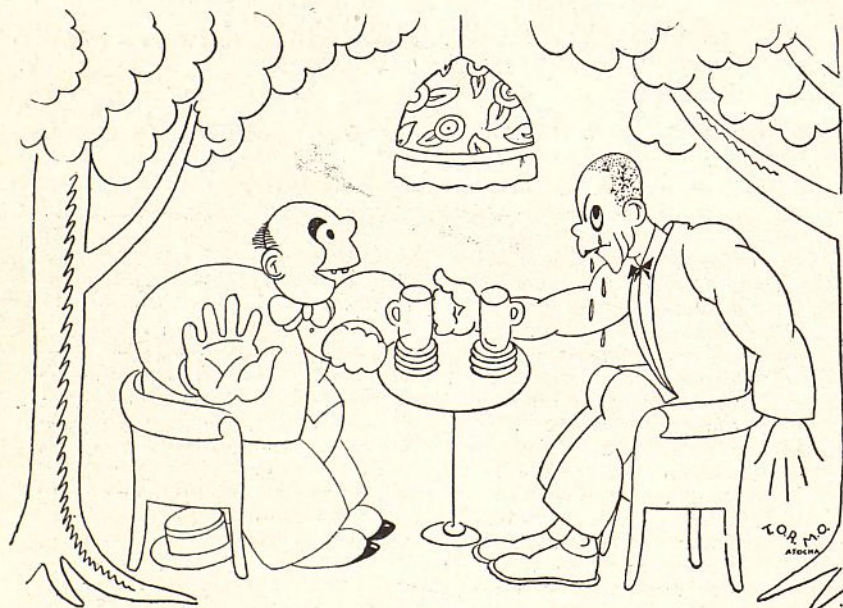
Y el doctor dictatorial se sienta a la mesa del político, toma su pluma, un papel con membrete de ministro y escribe: «Por motivos de salud dejará su alto cargo y saldrá en breve para Italia en cura de reposo el señor X. Z.»

—Muchos recuerdos al señor presidente—dice por fin el político, que se ha dado cuenta de todo y que tiene la cachaza política.

—Se alegra como yo, de que mejore pronto. Beso a usted la mano.

Y el doctor se va.

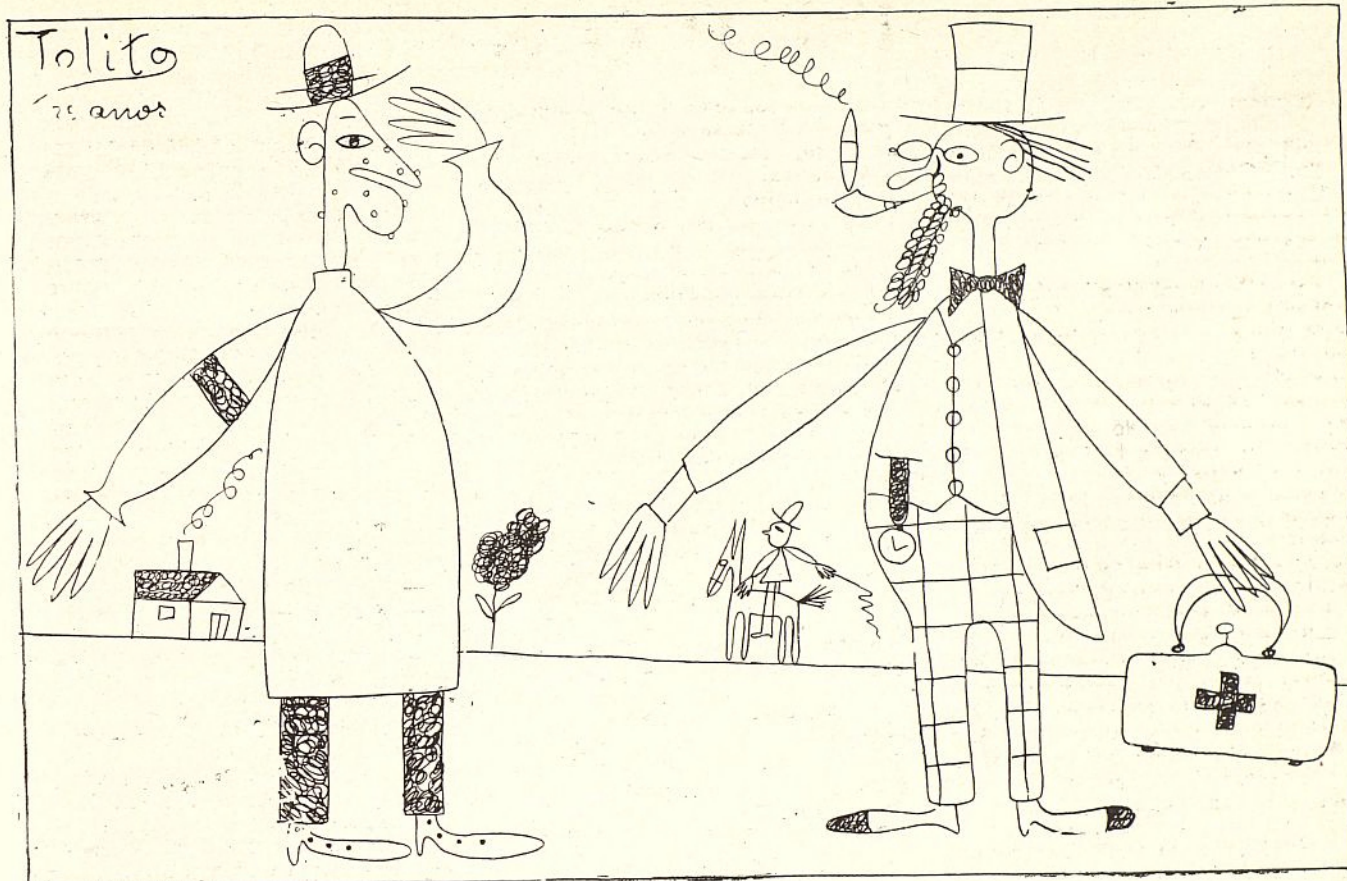
RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. TORMO —Madrid.

—¡Hombre; no llore usted así; no creo que el encontrarse una mosca muerta en la cerveza sea para tanto!...

—¡No; no es eso! ¡Es que me estoy acordando de un amigo mío que también murió en el tercio!...



—¿De modo, doctor, que usted cree que estos granos y este picor son cosa del tiempo?  
—Sí, señor, del tiempo que hace que no se lava usted...

Dib. To: IRO.—Madrid.

## MI PRESENCIA EN EL GRAN MUNDO

UNA REUNIÓN NOCTURNA EN CASA DE LA EXCELENTÍSIMA  
SEÑORA CONDESA DE AROMAS DE PIEDRAHITA

«Se habla del Gran Mundo con admiración, como si cada hombre de talento no llevase un gran mundo dentro de sí...»

Mirabeau.

«El Gran Mundo es un conglomerado de mentiras inútiles y de vanidades necias.»

Castelar.

«Por la maleta, dos reales y por el gran mundo una peseta, señorito...»

Bustaquio Fernández, cochero.

La verdad es que yo no podía dilatar ni un solo día mi presencia en el Gran Mundo, es decir, en la Alta Sociedad. Constantemente, desde que empezó

a crecer mi renombre de escritor humorístico y mi fama de alquilador de pelucas para los cobradores de tranvía, recibía muchísimas y casi siempre perfumadas invitaciones en las que se me instaba para que no dejase de acudir a tal o cual baile o reunión de sociedad.

Bien sabe Dios que me he resistido a pisar los brillantes salones donde tan excelente papel hacen «León Boyd» y «Gil de Escalante»; las reuniones del Gran Mundo y la cosecha anual de altramuces son cosas que merecen toda mi indiferencia; pero el martes pasado me ví en la obligación de prometer que iría a sus reuniones noctur-

nas a la excelentísima señora condesa de Aromas de Piedrahita, noble y aristocrática dama que a una belleza singular, une un catarro crónico que no se lo curan ni los «P.llets» del doctor Mackenzie.

La condesa me invitó por teléfono. He aquí transcrito el diálogo que sostuvimos, con todas nuestras fuerzas, por cierto:

LA CONDESA.—No olvide que el viernes celebro una de mis reuniones...

Yo.—¡Condesa! (*Una inclinación ante el teléfono.*)

LA CONDESA.—Van a ir muchos militares y me encantaría verle a usted entre los asistentes.

Yo.—¡Condesa! (*Otra inclinación.*)  
LA CONDESA.—Prométame el primer fox-trot...

Yo (*Amabilísimo*).—Un fox-trot y un fox-terrier, condesa.

LA CONDESA (*Riendo en fa sostenido*) —¡Oh, qué repajolera gracia tiene usted!

Yo.—¡Condesa! (*Nueva inclinación.*)  
LA CONDESA.—Hasta el viernes, ¿eh?

Le presentaré algunas muchachas «bien» para ver si le caza a usted alguna.

Yo.—¡Condesa! (*Inclinación.*)  
Y este fué el prólogo.

El viernes a las once, ingresé en el palacio de la condesa de Aromas de Piedrahita. Al verme, tres criados se echaron sobre mí como fieras hambrientas; uno me quitó la capa, otro la chistera y otro la bufanda y los guantes, a pesar de que yo defendí aquellas prendas con furia. Un mayordomo se me acercó mirando al techo.

—¿La gracia del señor?—me dijo.

—No le veo la gracia —repliqué creyendo que se trataba de una broma.

—Dído el nombre del señor.

Le dije mi nombre y me hizo seguirle al través de varios salones; por fin se detuvo ante la puerta de uno, que estaba lleno de gente y gritó mi nombre y apellidos como hacen en las salas de espera de algunos médicos, de esos que tienen fama de geniales porque aparecen seis veces al mes en los periódicos ilustrados, pero que suelen escribir anteayer con dos haches.

La cosa no me chocó; estoy harto de ver escenas semejantes en las comedias de Wilde y en los churros dialogados de sus imitadores.

Todo el mundo volvió el rostro hacia la puerta por donde yo debía entrar; me tiré de las solapas del frac, solapadamente, y avancé. Sonreí al vacío; o, lo que es lo mismo: puse cara de idiota. La condesa de Aromas de Piedrahita vino a mi encuentro:

—¡Oh, amigo mío! —me dijo con voz de prisionero búlgaro—. Venga por aquí; le voy a presentar a algunos caballeros.

Yo procuré ponerme a tono con la índole social de cada uno de aquellos señores que me presentaban.

—El general Macuto... —dijo la condesa.

—Tengo mil bombas en conocerle—murmuré yo inclinándome.

El general se quedó un poco desconcertado, pero no hizo ninguna observación apreciable.

—El banquero Rodríguez, de la Banca Rodríguez-Pérez, de Copenhague...

—Beso a usted el talonario de cheques, caballero —le dije yo al banquero— y le ruego que me ponga a los pies de la ventanilla de Cuentas Corrientes...

El banquero me miró con igual desconcierto que el general Macuto.

La condesa siguió presentándome: ahora me señalaba a un señor con cara de azucarero.

—El agregado a la Legación de Chile —me advirtió.

—Caballero —exclamé—, le estrecho a usted los dátilos. Nuevo asombro del diplomático.

—El cirujano Permuyos...

—Siento un verdadero bistorfí en oprimirle la mano, señor mío...

El cirujano también quedóse ligeramente furulato, pero no repuso nada. Entonces la condesa me llevó a un grupo de muchachas elegantísimas. Celebré la decisión de mi ilustre amiga, porque prefiero la muchacha más tonta al hombre más célebre, y en aquella ocasión la condesa no me presentó a una muchacha tonta, sino a doce. Las doce eran lindas, con esa clase de belleza que ahora está en moda entre las jóvenes aristócratas y que consiste en alargarse las cejas hasta la nuca, de forma que dex la vuelta al cráneo.

—Hijas mías —habló la condesa— Os presento a Quiquín (ignoro porqué me llamaba Quiquín sin haberla ofendido en nada) a quien conoceréis de sobra por sus escritos. Es muy simpático, muy feo y está soltero. A ver cómo me le tratais... ¡Ah! Además tiene talento...

Y se fué a otro grupo, dejándome un poco avergonzado.

Para comprender si realmente yo tenía talento, aquellas señoritas me inspeccionaron el frac y solo cuando se dieron cuenta de que estaba hecho a la medida me empezaron a hacer preguntas.

—¡Qué bien! Un escritor... —maulló una de ellas— ¿Quiere usted decirnos qué es el amor.

Les di una respuesta adecuada:

—El amor, en mi opinión es un estado de ánimo por medio del cual dos personas consiguen ponerse en ridículo a los ojos de las demás.

—Y el matrimonio, ¿qué es el matrimonio?

—El matrimonio es el arte de romper platos en colaboración.

—¿Y la felicidad?

—Una cosa parecida al talento de Pirandello: todo el mundo habla de él y nadie lo ha visto.

—¿Qué opina usted de la mujer en general?

—Que a ratos no hay nada que pueda compararsele.

—¿Y de nosotras, qué opina usted?

—Que ni a ratos.

—¿Habla usted inglés?

—Lo bastante para poder comer naranjas.

—¿Ha leído usted...?

—Yo no leo más que a Julio Verne, de literatura seria.

—¿Y de literatura cómica?

—Al padre Coloma.

En aquel instante la orquesta comenzó a tocar un fox y fui a buscar a la condesa. Bailé con ella lo suficiente para que tuviera que irse a cambiar de zapatos.

Después se me acercó un joven de mirada lánguida y me confesó que era galán cinematográfico. Se quedó algo triste cuando le dije que sus gestos me gustaban mucho, pero que, no obstante, su porvenir estaba en dar conferencias por la Radio.

En seguida charlé con un señor cincuentón que se apresuró a comunicarme que su esposa iba a cantar al piano una romanza.

—No es lo peor que la cante al piano —le dije— lo peor es que nos la cantará a nosotros también.

—Yo la animo para que dé el do de pecho —murmuró aquel caballero— porque como dicen que de esfuerzos así pueden sobrevenir ataques al corazón...

—¿Querría usted que se muriera?

—Sí, señor —repuso con divina sencillez.

—La muerte es demasiado dulce —le advertí.

—No lo ignoro. Pero ¿qué hacer?

—¡Diablo! Imítela usted. Cante romanzas.

—Tiene usted razón. Esta noche, al acostarnos, empezaré con «El pescador de perlas.»

—Bueno, pero tenga cuidado de que ella no se vista de buzo.

La señora cantó su romanza y sus esfuerzos por imitar los graznidos de los avestruces tuvieron un buen éxito. Al acabar todos aplaudieron, y yo también.

¿Le ha gustado? —me preguntó el marido, con asombro.

—No.

—Entonces ¿por qué aplaude?

—Porque ha dicho que ya no volverá a cantar esta noche y como no piensa volver más.

—¡Ah!

Pasamos al *buffet*; bebí bastante; la fiesta me pareció agradable, la condesa, distinguida y los concurrentes, inteligentísimos; quiero decir que me emborraché.

Al día siguiente leí en los periódicos la descripción de la fiesta de la condesa y la reseña me convenció de que la noche anterior me había divertido mucho y de que desde Sardanápalo a nuestros días no ha habido orgía más exquisita que la que se celebró el viernes pasado en casa de mi amiga.

Hoy han venido a avisarme para que fuera a una fiesta en casa de la marquesa de Irones. He asesinado al criado de la marquesa y he descuartizado el cadáver.

Espero la llegada de la policía.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

# UNA CHICA PARA TODO

## DIÁLOGO PESIMISTA

Personajes: LA POBRE CHICA y LA INFELIZ AMA. Esta es una señora de clase media y la otra es una sirvienta de clase mediana, paleta hasta la pared de enfrente y bruta y zafia hasta más allá de la susodicha pared. Lugar de la acción: Madrid. Hora: la de ir a la compra. Decoración: una calle con barro en ambas aceras y no digamos en el centro del empedrado. Tesis: el servicio doméstico es un problema que hoy, si vieran, la volverían a diñar Arquímedes, Pitágoras, Newton y demás fíos sabihondos que han pululado por el mundo. El que no tiene más que tres duros para pagar a una fámula, es un presunto opositor al Martirologio, pasando antes por el cólico biliar...

Y con estos antecedentes, entraremos en materia diciendo que hacen su aparición en escena el ama y la chica y que la chica viene llorando con más desconsuelo que García Prieto cuando perdió el momio y que los hijos de Tutankamen cuando enterraron la momia. Añadamos que la chica es más fea que Picio y un poco menos (muy poco) que Bergamín, nuestro interesante amigo político.

CHICA (Llorando escandalosamente, como acabamos de decir y repetimos para que no se olvide y para que conste.)—¡¡¡¡¡, ¡¡, ¡¡, ¡¡!!!... ¡¡Pobre chica... la que tiene que servir!!!... ¡¡¡¡¡, ¡¡, ¡¡, ¡¡!!!... (Perdonen ustedes que emplemos la idiota sílaba de «ji» para significar que el personaje llora, pero así se viene haciendo desde tiempo inmemorial y no vamos a ser nosotros los que nos molestemos en inventar otra cosa.)

AMA.—¡Pero, oye, chica! ¿Es que me vas a ir dando la murga todo el camino?

CHICA.—¡Si le parece a usted que la cosa es pa que me ría!... ¡Decir que la sisó!... ¡¡¡¡¡, ¡¡, ¡¡, ¡¡!!!... (Y vuelvan ustedes a perdonar.)

AMA.—(Indignada)—¡Yo no digo que me ises, animal!

CHICA.—Entonces, ¿pa qué me quiere usted acompañar a la compra?...

AMA.—Lo primero, para que no te pierdas.

CHICA.—¿Perderme yo?... ¿Con esta cara?... (Acuérdense ustedes de que es brutalmente y panorámicamente fea.)

AMA.—¡Es que además de eso, no sabes comprar, Espantaleón!... ¡Te engañan en la plaza..., todo lo equivocas..., y me estás trayendo a casa una de porquerías que enciende el pelo!...

CHICA.—¡Pero eso de figurarse que la sisó!... ¡¡Eso no, señora!...

AMA.—(Gritando.)—¡Pero eres muy bestial!

CHICA.—¡Eso sí, señora!...

AMA.—¡Vamos a ver! ¿Por qué volviste ayer a casa sin el medio kilo de café que te mandé traer?...

CHICA.—¡Si ya se lo dije a la señora! ¡Porque se empeñaron los de la tienda en tomarlo a broma, y los tuve que mandar a tomar el pelo a su agüela!... Verá usted: entro y le digo a un chico: ¡chico, dame medio kilo de café!... Y vá y me dice, riéndose: ¿quieres un caracolillo superior que tengo?... Y voy yo y le contesto: ¿y pa qué quiero yo un caracolillo?... ¡Guárdatelo y dame el café que te he pedío!... Y entonces dice el amo pa acabarlo de arreglar: ¡sácala el moca'!... ¡Ya vé usted qué cochinería!... ¡Como ven que una es de pueblo!... ¡Y me salí de la tienda, porque de la hija de mi madre no se burla ningún marchante!...

AMA.—¡Muy bien!... Y con el bicarbonato que te encargué de la botica, ¿qué pasó?... ¿También lo tomaron a broma?...

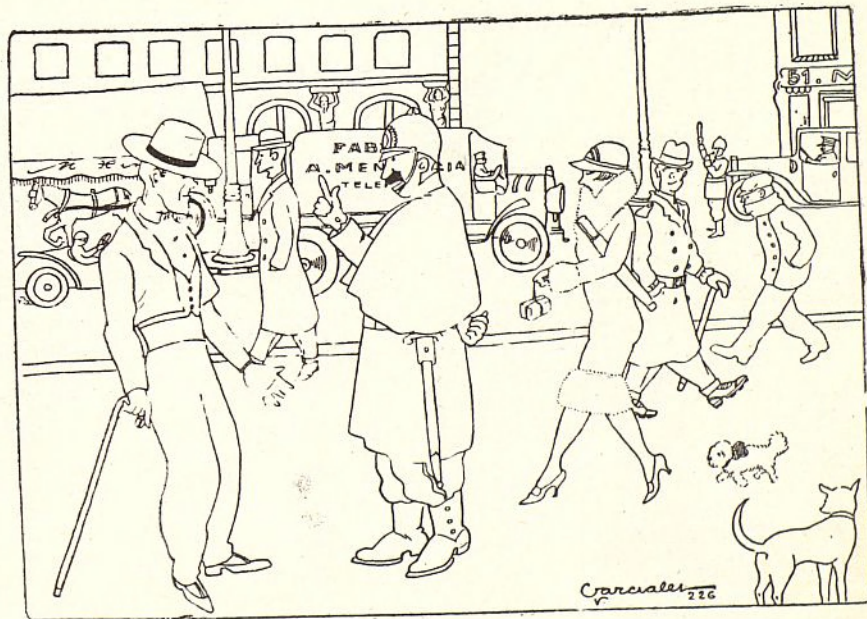
CHICA.—¡Cá, no señora!... ¡Ahí me querían engañar..., pero yo caí con la lengua un poquito y me supo mú sa-lao..., y como usted me había dicho que quería bicarbonato *del soso*, dije que se lo guardasen!...

AMA.—¡Y todavía tienes la poca vergüenza de molestarte porque te quiero enseñar a comprar!

CHICA.—No, señora, si yo no me molesto por eso. (Llorando de nuevo con una perfección que dá gusto.) ¡Es que me ha dao en la nariz y se me ha metío en la cabeza que usted se cree que yo la sisó!...

AMA.—¿Que me creo yo eso?

CHICA.—¡Que se cree usted eso..., sí, señora!... (Sigue la distinguida llorina.) ¡¡Y no la sisó!... ¡¡¡¡¡, ¡¡, ¡¡, ¡¡!!!... (Nuevamente rogamos a los lectores que nos perdonen.) ¡¡No la sisó, se lo



Dib. GARCIALEZ.—Madrid.

### EN LA CALLE

EL GUARDIA.—Haga el favor de circular.

EL PEATÓN.—Pero compare, ¿cómo quiere usted que circule zi zoy zevillano?

# CANAS



**INVENTO MARAVILLOSO**

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta en todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe, 52, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



juro a usted por la salud de mi madre, que en paz descance, y que el día que se murió tenía más salud que nunca, porque si no hubiera sido porque un rayo la partió por la mitad, estaría ahora tan fresca!... ¡Pobre madre mía!... ¡Si supiese que a su hija la tratan de ladrona!... ¡¡¡Ji, ji, ji, ji!!!... ¡La juro a usted, señora, que yo no he cogido ninguna perra..., más que esta que está usted viendo!...

AMA.—(Abrumada.)—Y yo te creo, mujer. No llores más, que me estás mojando los garbanzos y si sigues con el llanto los vas a ablandar...

CHICA.—¿Pa qué iba yo a querer el dinero?... ¡Si en los cinco años que llevo en Madrid no me he gastao más que diez céntimos en comprar a unos ciegos la canción aquella que venían de *La copa de la mala memoria!*...

AMA.—¿Qué dices, Espantaleona? ¡Será *La copa del olvido!*...

CHICA.—¿Y qué más tiene el olvido que la mala memoria?... ¡Lo que pasa hoy es que los señoritos no se fían de las chicas porque cada día necesitan más dinero pa la compra, y es porque tóos los días se suben los comestibles y ná más!...

AMA.—Y cuando se bajan, ¿qué sucede?... ¿No me dijiste el sábado que habían llegado a la tienda cien sacos de judías, y que te habían dicho que el domingo las iban a bajar?...

CHICA.—Sí, señora, que me habían dicho que las iban a bajar.

AMA.—¿Pero cuándo?

CHICA.—¡Toma! ¡El mismo domingo las bajaron!... ¡A la cueva!...

AMA.—Ya me extrañaba a mí que se abaratasen las judías.

CHICA.—¿Ah, pero usted se había creído que se iban a abaratar?... ¡Se necesita ser bestia pa creer eso!...

AMA.—(Con furor, porque es viuda de un profesor de gramática y comprende el sentido de algunas palabras.)—¡¡Espantaleona!!

CHICA.—¡Claro, señora!... ¡En estos tiempos abaratarse las cosas!... ¡Y eso que parece mentira que haiga quien las pueda comprar!... ¡Con lo que usted gasta hoy en un repollo hubieran votao tóos los hombres de mi pueblo al señor Romanones si se lo hubiesen ofrecido!... En fin, cómo estará tóo, que a mi novio que es un barrendero pa servir a usted, le digo ayer pa demostrarle lo que le quería: ¡mira, rico, contigo pan y cebolla!... y vá y me contesta: ¡como tengas esas pretensiones, no cuentes con que nos casemos en la vida!...

AMA.—¡Naturalmente! ¡El pobre, siendo barrendero, sacará muy poco!

CHICA.—¡Saca una basura, señora!... Pero yo ya le he dicho que no se apure, que el día menos pensao le quitaré yo de esa vida... Porque, pa que usted lo sepa de una vez, ¡yo no he venío a Madrid pa servir!... ¡He venío porque me han dicho que aquí toas las criadas

acaban en cupletistas y ganan mucho dinero!...

AMA.—¿Tú cupletista? ¿Estás loca?

CHICA.—¡Lo he pensao mu bien! ¡Y lo único que me dá un poco de reparo es que me he enterao de que *las palean*, y eso no se debía consentir!... ¡A la que lo haga mal, con darla cuatro o cinco bofetás, ya es bastante..., pero eso de patearla a una!

AMA.—¡Calla, calla, salvaje! ¿Ves como lo equivocas y lo tergiversas todo? ¿Ves como no sirves para servir?

CHICA.—¡Dios mío! ¿Que no sirvo yo pa servir? ¿Con lo a gusto que sirvo, resulta que no sirvo? (*Llorando otra vez; ¿qué se habían ustedes creído?*) ¡¡¡Ji, ji, ji, ji!!!...

AMA.—¡Criatura, que vamos a hacer corrol (*Con gesto de mártir circense.*)

CHICA.—¿Qué vá a ser de mí? ¡Si no puedo ser criada, no podré llegar a cupletista!... ¡Con lo bien que canto!... ¿Usted no me ha oído cantar?...

AMA.—No, pero lo prefiero a los sollozos que me estás largando hace una hora. ¡Canta y no llores!...

CHICA.—¿Pero usted cree que me podré ganar la vida como esa que llaman Raquel?

AMA.—Estoy segura. En cuanto debutes, te la ganas... Pero si quieres seguir en mi casa, haciendo el aprendizaje, tienes que procurar enmendarte. ¿Qué más quieres? Tú tienes en mi casa tres duros...

CHICA.—¿Que yo tengo tres duros? ¿Dónde están?

AMA.—¡Que los tienes de salario!

CHICA.—¡Ah, vamos, que los tié usted!

AMA.—¡Nada, es imposible!... ¡Eres una borrica!... ¡Anda, anda, vámonos!...

CHICA.—¿Pero por qué?... ¡Con lo distraídas que estamos aquí hablando!...

AMA.—¡Ya hablaremos otro día más despacio!... ¡Vamos a terminar de hacer la compra!... ¡Anda, a la plaza!...

CHICA.—¿Se ha enfadao usted?...

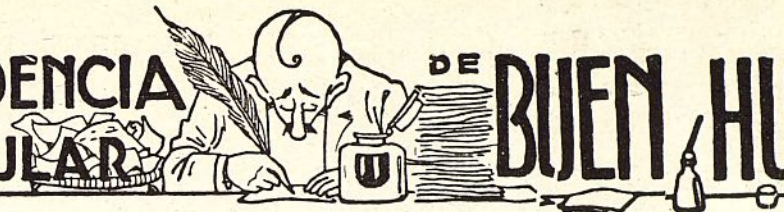
¡¡¡Ji, ji, ji, ji!!! (*Perdón por última vez, pacienduzos y ligeramente pachorrudos lectores.*)

AMA.—(¡Si no fuera porque las criadas que no son paletas, hay que pagarlas de seis duros para arriba!) (*Dando un grito a la pobre chica.*) ¡¡¡Eh, a la plaza!...

CHICA.—¡Voy, señora, voy!... (*Aparte, y tomándola el pelo encima a la pobre ama.*) ¡Eh, a la plaza!... ¡Eh, a la plaza!... ¡¡Esta señora es un animal, que se merecía otra caballería como ella!... ¡Y luego dicen que Madrid!... ¡¡Viene una del pueblo como es debido y aquí se embrutece una a los cinco días!...) (*Hace mutis, que es lo único que sabe hacer sin equivocarse. La señora la sigue... y no la mata porque tiene buen corazón y porque no tiene con qué matarla.*)

¡SOTERO L. PEON.

# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR



**No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.**

**C. P. D. Madrid.**—Sus versos, *tit* lados *El sueño* son una cosa como para un ronquido prolongado, estentóreo y exorbitante. Véase la clase:

«Mañana abrilleña,  
mejor que agostefía.  
El alma que sueña  
despierta por fin.  
Y sola en la cama  
piensa en la que ama  
y su nombre clama  
que es un serafín.  
¡Oh, sí, el pobre amante  
suspira constante!  
¡Y su dolor ante  
el recuerdo crece!  
Y en el dormitorio  
que es un purgatorio  
espectro ilusorio  
en el aire se mece...»

Y así sucesivamente, hasta sumar la friolera de ciento cincuenta y dos versos. ¡Vamos, como para que le cuelguen de una encina y le impriman un dulce movimiento para que se mezca en el aire como el espectro ilusorio que nos menciona!

**B. Tres. Bilbao.**—No puede ser, aunque nos lo pida usted de rodillas y a nuestros retrecheros pies.

**Plantagenet. Sorla.**—¡Imbécil!

**Telémaco. Madrid.**—Llega usted tarde y con una inoportunidad que es una pena.

Desde que compra Teresa, los corsés *Casa de Presa* ha aumentado su ventura, porque su marido es presa de su mágica hermosura.  
**Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.**

**N. C. T. Madrid.**—No podemos aceptar sus *Alaridos* porque son muy fuertes y hay enfermo en la casa.

**M. L. N. Badajoz.**  
Publicar es imposible un dibujo tan horrible.

**Colás. Madrid.**  
¡Qué triste es eso, Colás!  
¡A'égrate un poco más!

**Pifllo. Valladolid.**—Si nos hubiese mandado pifiones de esa seductora población, en lugar de versos, se lo habríamos agradecido muchísimo más; porque los pifiones son algo duros, pero a los versitos no hay dios que les hinque el diente por mucho que apriete.

**Tiberio. Madrid.**

Se merece el buen Tiberio un estruendoso improprio. Por ejemplo el de bestia, que es el más académico que gastamos aquí para los socios de este jaez.

**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Agusto Figueras 8

**Kobaliski. Bilbao.**—No está mal... Pero, da la funesta casualidad de que tampoco está bien... ¡Vamos, que está entre Pinto y Valdemoro, y nada que se encuentre en ese trayecto nos resulta conveniente para nuestro preponderante semanario!...

**G. A. Valladolid.**—Negar que son graciosos sus *Alaridos de mi viscera cardíaca*, sería negar la luz del sol (suponiendo que sea de día); pero también debemos decirle que si la gracia resultase un poco menos abstrusa y camélfística, ganaría mucho en brillantez el trabajo y lo habríamos admitido con feroz entusiasmo. Esto quiere decir que, si insiste usted y elige temas divertidos, es probable que no tardemos en llegar al triunfo resonante y al mutuo acuerdo halagador.

**J. R. García. Cádiz.**—Le agradecemos a usted, con toda el alma y con casi todo el cuerpo, los inmerecidos elogios que nos dedica, Pero, ¡ay!, el artículo no se lo podemos agradecer de la misma efusiva manera. Ahora bien, en pago a sus galantes gentilezas suprimimos todo comentario guasón a su literatura, favor que dentro de cien años estimará usted en todo lo que vale, y acto de discreción que ustedes el primero con quien lo usamos. Y es

una lástima, porque qué de cosas le diríamos al autor del artículo que nos manda, si el autor del artículo no fuese usted.

**F. S. A. Segovia.**—Con el corazón sangrante y destrozado, con el llanto en los ojos y en la cumbre de la desesperación, le juramos a usted por todos los muertos de la batalla de Mukden (sic) no sirve para *Buen Humor*.

**Van Diezk.**—A sus *monos* les ha ocurrido lo que a los utilizados por el doctor Cardenal: que no han tenido éxito; por lo cual los hemos sometido a una cruenta operación quirúrgica y los hemos enviado a *Ces-tona*.

**L. Z. F. de C. (estudiante). Barcelona.**—De su tremenda colección de versos, no hemos podido aprovechar ni el papel. Quiere esto decir que como escribe usted las cuartillas por los dos lados, no nos deja usted ni el recurso de escribir la cuenta de la lavandera en el lado que debía venir en blanco.

=====

Al dar la vuelta al mundo un gran turista inglés, mister Fano halló un pue'b'o tan sólo [cundo, donde el Llor del Polo dejara de alcanzar triunfo rotundo.

=====

**Caótico. Madrid.**—¡Otro que fall...! También ignora usted que las cuartillas no deben escribirse por los dos lados?... Pues, para que usted lo sepa, no deben escribirse más que por uno... ¡Mejor dicho, los literatos como usted lo que deben hacer es no escribirlos por ninguno de los dos lados, y así quedarían ustedes como los propios ángeles!...

**La mejor ciudad, Triana. Madrid.**—No hemos logrado comprender la gracia salerosa que indudablemente debe de tener su narración nocturna. El estilo es obscuro y huele a queso, y usted dispense el modo de señalar.

**Sevillano. Cartagena.**—No nos gusta eso. Es macabro y un poco isoquímico y algo azopírico y un tanto cercopitéquico. Por lo demás, nada. ¡Buenas tardes!

**P. R. M. San Fernando.**—Entra en turno, previa admisión entusiástica, su cinegrama chistoso. Afectuosos saludos,

**Lázaro Navarro.**—Corto y bastante indecentillo para un presbítero. ¿No le parece a usted?

**A. F. G. de Q. Orense.**—El final del cuento es totalmente inadmisiblemente, porque ya hemos dicho varias veces que en esta Redacción se prohíbe hacer aguas sino media una autorización especial del director; y, en este caso, ni media ni ca'celfín.

**P. M. S. Bilbao.**—

¿Que Inés le mira con frío?  
¡Eso es triste, amigo mío!

Pero aquí no podemos hacer nada para que le mire con calor. ¿Por qué no espera usted al verano, a ver qué pasa?...

**B. G. y A. Barcelona.**—Es mejor que las otras cosas anteriormente rechazadas, pero todavía no llega a la bondad casi bíblica que *Buen Humor* exige para publicar los trabajos espontáneos. Mejore usted la clase y verá usted como llegamos velozmente a un fierísimo abrazo de Vergara.

**Bicho. Melilla.**—Muchas gracias por el número y poquíssimas gracias por la composición en verso que lo acompaña.

**Pepihillo. San Sebastián.**—No puede aprovecharse.

**Humano Caribe. Madrid.**—De lo de usted, más vale no hablar porque íbamos a discutir mucho más acaloradamente de lo que conviene al régimen de vida que nos ha ordenado el ilustre doctor que nos visita.

**J. L. Valladolid.**  
¿Esos son cinco epigramas o cinco leves camamas?

**CUPÓN**  
correspondiente al núm. 227 de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PASTILLAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

Entre amigos:

—He ido a seis corridas de toros y todavía no he visto salir a un toro con enaguas.

—Como que eso es imposible, hombre.

—Pues entonces... ¿para qué les dan la puntilla?

*Paulino C. Jiménez.*

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—Mamá ¿me limpio las manos o me pongo los guantes?

Merceditas Peyrona.  
San Sebastián.

En un manicomio.

Un loco (que es chófer).—¿Dónde estoy?

Médico.—En un establecimiento frenopático.

Loco.—Entonces a quién tenían que haber traído aquí es al coche, para arreglarle los frenos.

V. Comabeila.—Barcelona.

Un antiguo usurero, reducido a la miseria, pide limosna a un transeunte.

—No llevo dinero—contesta éste.  
—Eso no importa—dice maquinalmente el desdichado—firmeme un pagaré.

Berjamín López.—Madrid.

Un señor elegantemente vestido entra en un café y pide un helado, al servírselo lo prueba e inmediatamente lo tira.

El mozo.—¿Es que está malo, señor?

El caballero.—Está frío.

Mansaña.—Cartagena.

—¡Pero, hombre! ¿Dónde va usted con este sol?

—¿Y qué quiere usted que haga, si no tengo otro?

José M. Conde.

El dueño de una casa de campo se encuentra, al recorrer su huerto, con un granujilla subido al manzano más hermoso, cuyos frutos desgaja ferozmente. Indignado el dueño grita:

—¡Ah pilluelo! ¡Se lo voy a decir a tu padre como no te bajas del árbol ahora mismo!

—Dígaselo usted si quiere—contesta el ladronzuelo sin inmutarse—: ¡está en la rama más alta del manzano!

J. M. Galardy.—Madrid.

En un duelo.

—¡Valor, amigo mío! Después de

todo, las condiciones son iguales.

—No lo crea usted; yo tengo mucho más miedo que mi adversario.

M. Matiduchi.

—¿Cuál es el colmo de un futbolista?

—Jugar al fútbol con la bola de Gobernación e introducirla de cabeza en la Red de San Luis.

J. Campos.—Ceuta.

—Vamos a ver, Juanito: ¿Cuál sería la edad de una persona que nació en 1890?

—Eso depende de si esa persona es hombre o mujer.

Pimpina.—Rota (Cádiz).

Una mujer que acababa de envenenarse, arrepentida ya de su resolución, decía a su marido:

—¡Frasquiyol! ¡Frasquiyol! ¡Acabo de tomarme una cajilla de fósforos!

—Pues, que te haga buen provecho—contesta el marido tan tranquilo.

—¡Sinvergüenza! ¿Es así como recibes semejante noticia?

—Pero, mujer, ¿puedo hacer más que desear que te sienta bien una cosa con la cual vas a reventar indudablemente?

Arre A.—Madrid.

—Si hubiera minas en la sierra de Guadarrama, ¿necesitarían llevar los mineros herramientas?

—No, señor, porque allí tienen Siete Picos.

Niram.—Madrid.

Disputándose varios hermanos algunos objetos de una herencia, dice el primero:

—A mí me corresponde el gramófono.

El segundo.—A mí el reloj.

Y el tercero, viendo que solo queda una máquina de escribir marca la «Corona», exclama:

—¡Yo soy el heredero de la corona!

Rafael Unciti.—Madrid.

Un individuo refiere a un amigo suyo que su señora acaba de dar a luz tres robustos niños:

—¡Tres niños! ¡Es singular!

—No, hombre, es plural.

L. Torres.—Madrid.

Una señorita se dirigió a un vendedor de periódicos y le preguntó:

—¿Tiene usted BUEN HUMOR?

El vendedor le contesta:

—No, señorita, hoy estoy disgustado.

J. C. A.—Sevilla.

—Oye, Tinita, mi muchacha se ha comprado unos guantes de segunda mano,

—¡Andal! ¿Y cuál se va a poner en la primera?

Roque.—Valladolid.

El pretendiente:

—Yo soy hijo de general.

—Mira, no insistas; yo, de preferencia.

Amparito Espf.  
Carcagente.

Se encuentran dos amigos:

—¡Adiós, hombre! ¿Qué es de tí? ¿A qué te dedicas?

—Pues, hijo, a vender muebles.

—¿Y qué tal, vendes muchos?

—Por ahora nada más que los míos.

Shatnr.—Irún.

De Radiomanía

—¿Cuál es el colmo de un galeno?

—No poder oír los conciertos de la radio por estar su mujer fuera de casa.

Epifanio Bendito.

—Cuáles son las películas más cortas?

—Pues aquellas en que trabajan los dos grandes artistas japoneses.

—¿Pues?

—Porque al empezar la película, sale el protagonista y... Hay-Akava.

M. G. L.

—Tengo un ffo tan gordo que pesa ciento veinte kilos.

—Y yo tengo un hermano muy delgado que pesa más que tu ffo.

—¿Y dónde está ese fenómeno?

—En la estación. Es el encargado de la báscula.

Clinio Gutiérrez Garrote.  
San Sebastián.

En una oficina de escasa importancia.

—¿Necesitan ustedes un tenedor de libros?

—No, señor. Las cuentas de esta casa son tan fáciles que las llevamos con los dedos y no nos hace falta el tenedor.

Manuel Varela.

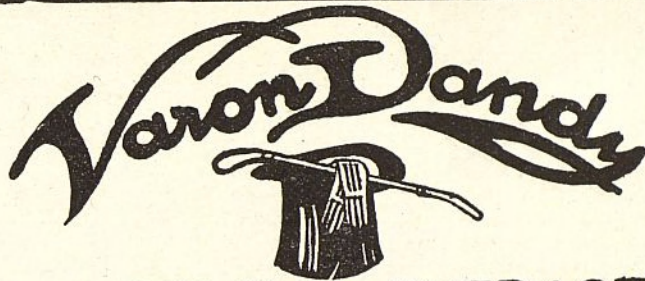
Inocencia

—Mamá, ¿por qué siendo el amigo de papá tan bueno, lo escondes cuando él viene?

Antonio Segundo.  
Alcazarquivir.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN  
Provisiones, 12.  
MADRID

**HOMBRES MODERNOS: DESECHAD PERFUMES AFEMINADOS**



AGUA COLONIA-EXTRACTO  
LOCION-RHUM QUINA-FIJAPELO

Para Caballero

**EL HOMBRE DEBE OLER COMO A HOMBRE**

Agencia para la venta de BUEN HUMOR en TAMPICO (Tamps) México don Hermenegildo Dávila G., Apartado núm. 50

LOS  
FAMOSOS

POLVOS  
INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑIA

SON

INFALIBLES  
PARA LA DESTRUCCIÓN  
DE TODA CLASE  
DE INSECTOS

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

¡Soldado! si te acatarras no podrás gritar ¿quién vive?; pero puedes remediarlo tomando jarabe ORIVE.

"BUEN PROVECHO"

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes.  
"Los Ceas" Alberto Aguilera, 29  
Teléf. 10-59 J.

SENSACIONAL  
DESCUBRIMIENTO  
os asombrará en breve plazo

INDRA PERLA

Las más acreditadas en todo el mundo.  
La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

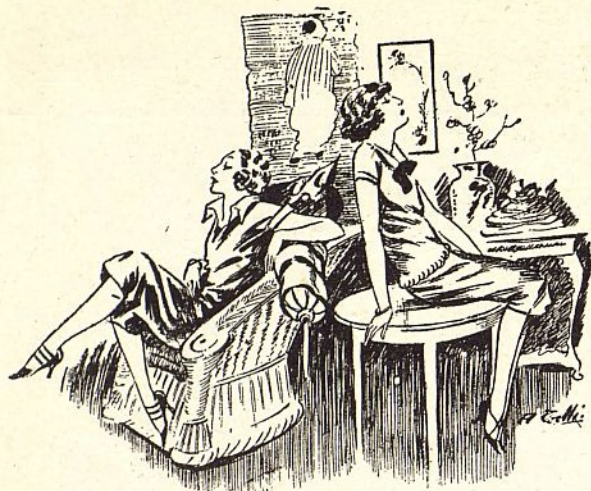
ALHAJAS

SE COMPRAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR





—He decidido no casarme hasta cumplir treinta años.  
—Y yo he decidido no cumplir los treinta hasta que me case.

De London Opinion.—Londres.



LA MUJER (después de haberse marchado los huéspedes).—  
Jorge, no debías haberles enseñado esta habitación porque se han llevado todos los libros que me habían prestado durante los diez años últimos.

De The Humorist.—Londres.



## Manzanilla "ROMULO Y REMO"

Una taza en ayunas evita los purgantes y las bilis. Tomada después de las comidas facilita la digestión.

ES MEJOR QUE EL TE, PORQUE NO DEBILITA, Y QUE EL CAFÉ, PORQUE NO EXCITA. PIDASE EN HOTELES, FONDAS, CAFÉS Y BARES -- De venta: en farmacias, droguerías y ultramarinos. Bote, 1,50 ptas. Bolsita, 0,10 ptas. DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO, Evaristo Alfaro, 5ª calle de San Juan de Letrán, 65.

PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS	
Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	
Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

EXTRANJERO	
Unión Postal	
Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)	
Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO  
DE

## BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

————— MADRID —————

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

# BUEN HUMOR



*Ramirez*  
1925

Dib. RAMIREZ.—Madrid.

DESPUÉS DE LA TORMENTA

—Capitán, ¡estamos arruinados!

—Sí, amigo mío: nos hemos quedado a dos velas.